

DIVINO RELOX DE CRISTO

Ó SEA

DOCE ALMAS EN TORNO DEL CORAZON DE JESUS

Nuevo devocionario
para meditar en la pasión y muerte de N. S. Jesucristo,
en cualquiera de las doce horas del día,
según el orden con que se verificaron los
acontecimientos el memorable Viernes de Pasión
desde las seis de la mañana hasta
las seis de la tarde.
Precedido de una meditación para
el primer viernes de cada mes.
Escrito en prosa y verso

POR

JESUS E. AGUIRRE

Quien tiene la honra de dedicarlo
A S. S. EL SR. LEON XIII
y á cada uno de los Illmos. y Rmos. Prelados
de la

IGLESIA MEXICANA.

CONTIENE BASTANTES NOTAS PARA MAS INSTRUCCIÓN
Y MEJOR ACLARACIÓN.

Con dos láminas litográficas.

Impreso por la Sagrada Mitra de León
mandada por la misma
y á los socios de la Guardia de Honor,
con las de indulgencia por el
Sr. D. Tomás Barón y Morales.



MEXICO
ZALDE, * 23 DE S. LORENZO 10.

1900.

158

763

DOCE

BX2158

A48

C.1

126763



1080026062

Catálogo de las publicaciones de J. E. Aguirre.

Plano del Templo y casa de ejercicios del Santuario de Atotonilco, cerca de S. Miguel de Allende, Estado de Guanajuato, conteniendo la explicación correspondiente, noticias históricas y estadísticas y algunos apuntes sobre la vida de su V. fundador P. Luis Felipe Neri de Alfaro.

Por un ejemplar en cartoncillo de 0.90 x 0.75, adornado con los retratos del P. Alfaro y del Illmo. Sr. Obispo Sollano \$1.00
Por un idem idem, en papel simple..... 0.50

Plano de Sta. Isabel de Armadillo, S. Luis Potosí, con algunos pormenores sobre su origen y fundación y otros detalles sobre el Municipio y el Curato.

Por un ejemplar en cartoncillo de 0.65 x 0.55. 0.60

Plano de Guadalcázar, S. Luis Potosí, con algunas noticias del Partido y detalles de sus principales minas.

Por un ejemplar en cartoncillo de 0.65 x 0.55. 0.60

Plano del Cedral, S. Luis Potosí, con ligeros apuntes sobre el Municipio.

Por un ejemplar en cartoncillo de 0.65 x 0.55.. 0.50

María, Refugio de pecadores. Poema en cinco cantos recitado por el niño Alberto Coéllar en el Oratorio de S. Felipe Neri de S. Miguel de Allende, la tarde del 3 de Julio de 1883. Agraciado con 40 días de indulgencias por el Illmo. Sr. Barón y Morales, 2º Obispo de León; con 40 por el Illmo. Sr. Arzobispo de Linares, Dr. D. Jacinto López y con otros 40 días por el Illmo. Sr. Dr. Fr. Buenaventura Portillo, Obispo entonces de Chilapa.

DIVINO RELOX DE CRISTO

Ó SEA

DOCE ALMAS EN TORNO DEL CORAZON DE JESUS

Nuevo devocionario para meditar en la pasión y muerte de N. S. Jesucristo, en cualquiera de las doce horas del día, según el orden con que se verificaron los acontecimientos el memorable Viernes de Pasión desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. Precedido de una meditación para el primer viernes de cada mes. Escrito en prosa y verso

POR

JESUS E. AGUIRRE

Quien tiene la honra de dedicarlo
A S. S. EL SR. LEON XII
y á cada uno de los Illmos. y Rmos. Prelados
de la

IGLESIA MEXICANA

CONTIENE BASTANTES NOTAS PARA MAS INSTRUCCION
Y MEJOR ACLARACION.

Adornado con dos láminas litográficas.

Obra aprobada por la Sagrada Mitra de León y recomendada por la misma á los Sres. Párrocos y á los socios de la Guardia de Honor. Con 40 días de indulgencia por el Illmo. Sr. Dr. D. Tomás Barón y Morales.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUANAJUATO
CENTRAL DE BIBLIOTECAS 126763

MEXICO

IMP. EJ. DE ELIZALDE, 22 DE S. LORENZO 10.

1900.

Bx2158
A48

Erratas notables.

- Pág. lin.
- 5 Léase primeramente: Ejercicio para el primer viernes de cada mes.
- 8—20 Dice caso un—Léase—un caso.
- 16—20 Falta la cita 9, que irá después de la palabra Caifás.
- 12—5 Dice—á las las 8—Léase—á las 6.
- 37—9 Dice—viniste—Léase—veniste.
- 39—19 Dice—un—Léase—Un.
- 40—19 Dice—alivian—Léase—alivia.
- 44—6 Dice—la—Léase—lo.
- 45—5 y 6 Dice—banquetes;—Léase—banquetes.
- 45—13 Dice—Esto es sufrir; hijos míos;—Léase—Esto es sufrir, hijos míos;
- 45—15 Están repetidas tres veces estas palabras: que dulces—Suprimanse las primeras.
- 72—10 Dice—oyó un gran ruido las puertas del Santuario; se abrieron,—Léase—oyó un gran ruido: las puertas del Santuario se abrieron.
- 72—32 Dice que—Léase—que.
- 73—19 Dice Centurión, Abenadar,—Léase—Centurión Abenadar.
- 73—21 Dice—Mareos—Léase Marcos.
- 73—23 Dice—Zebdeo—Léase—Zebedeo.
- 73—24 Dice—Casio Longinos—Léase—Casio (Longinos.)

La propiedad de esta obrita queda asegurada con arreglo á la ley de la materia, y nadie podrá reimprimir ni todo ni parte de ella sin el permiso correspondiente

DOS PALABRAS AL PUBLICO.

Muchas circunstancias imprevistas é independientes de mi voluntad impidieron la oportuna publicación de esta mi humilde obrita, intitulada: "Divino Relox de Cristo," causándome por esto bastante pena con los señores suscritores, y más aún cuando algunos de ellos estaban ansiosos de propagar esta devoción en honra y gloria de Dios y de la Inmaculada María. Mas para todo lo que tiende al bien hay mil tropiezos; el camino del cielo tiene espinas, y esta tardanza considerada como victoria por el príncipe del mal, habrá sido muchas veces cantada por sus legiones en el seno del abismo. Pero verdad es que todo esto en nada me ha desalentado, antes bien he redoblado mi empeño para terminar la empresa, pues tengo esta convicción: todo sufrimiento relacionado con Dios tiene su premio, y así también de este modo toda cruz tiene su gloria, y la pena de esta dilación me ha traído en cambio una complacencia inesperada, y es que la publicación de mi referida obrita tenga lugar en el año en que S. S. el Señor Leon XIII se dignó abrir la puerta de los tesoros de la divina gracia para más glorificar á Dios en el XIX centenario del augusto nacimiento de nuestro Divino Redentor.

¡Oh tiempo venturoso! ¡Oh centenario memorable á cuyo dulce recuerdo cantarán las presentes y futuras generaciones!

¡Gloria á Dios en las alturas!

¡Gloria al Sacratísimo Corazón de Jesús!

¡Gloria al Amantísimo Corazón de María!

¡Salve al Pontífice Rey!

EL AUTOR.

San Miguel Allende, Guanajuato, Junio de 1900.

CENSURA.

Sr. Gobernador de la Sagrada Mitra.

He examinado con atención las meditacioues sobre la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, que con el título de "Divino Relox" escribió en prosa y verso el Sr. D. Jesús E. Aguirre, y como me parece que no contiene nada contrario al dogma católico ni á la sana moral, juzgo que puede V. S. conceder la licencia que se solicita para imprimirlas y publicarlas.—Este es mi sentir, que sujeto al más acertado de V. S.—Dios Nuestro Señor guarde á V. S. muchos años.—León, 30 de Agosto de 1895.—Pbro. Francisco Ordaz. (Una rúbrica.)—Sr. Gobernador de esta Sagrada Mitra, Canónigo D. José M. Velázquez.—Presente.

APROBACION

Un sello. Secretaría del Gobierno Eclesiástico de León.—León, 30 de Agosto de 1895.—Vista la censura favorable del Sr. Pbro. D. Francisco Ordaz, acerca de la obrita intitulada "Divino Relox" damos nuestra licencia para que se imprima y publique, con prevención de que no vea la luz pública sin que previamente sea cotejado el impreso con el original por el mismo señor Censor. Lo decretó y firmó el Sr. Gobernador de esta Sagrada Mitra.—M. F. Velázquez. (Una rúbrica.)—Mateo Alcaráz. O. M.—(Una rúbrica.)

INDULGENCIAS.

Gobierno Eclesiástico de León.—León, Agosto 10 de 1897.—Vista la solicitud que el Sr. D. Jesús E. Aguirre me ha dirigido, concedemos cuarenta días de indulgencias á todos nuestros Diocesanos, siempre que con las disposiciones debidas rezaren cualquiera de las oraciones contenidas en la obra intitulada "Divino Relox de Cristo." Así el Ilmo. Sr. Obispo, lo decretó y firmó.—M. F.—El Obispo.—(Una rúbrica.)—Espiridión Gaona, Secretario.—(Una rúbrica.)

Al M. Smo. Padre el Sr. León XIII

Jefe Supremo de la Iglesia Universal

PEQUEÑA MUESTRA DE PROFUNDO RESPETO
Y CATÓLICA ADHESIÓN

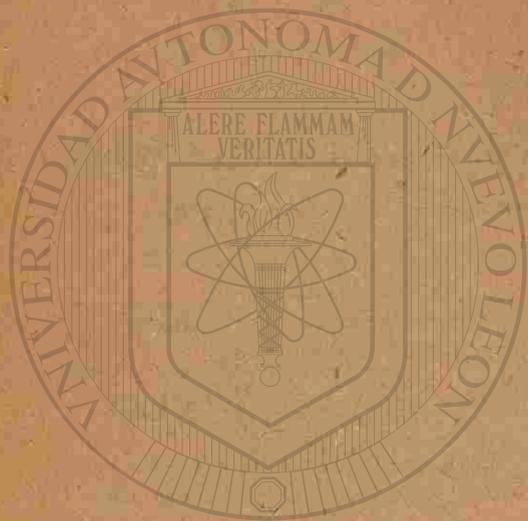
QUE EN RECUERDO DEL XIX CENTENARIO
DEL GLORIOSO NACIMIENTO DEL

SALVADOR DEL MUNDO

PONE HUMILDEMENTE Á SUS PLANTAS, QUIEN
DE SU BENEVOLENCIA IMPLORA SU APOSTÓLICA BENDICIÓN.

El Autor.

S. MIGUEL ALLENDE GTO. MEXICO, JUNIO DE 1900.



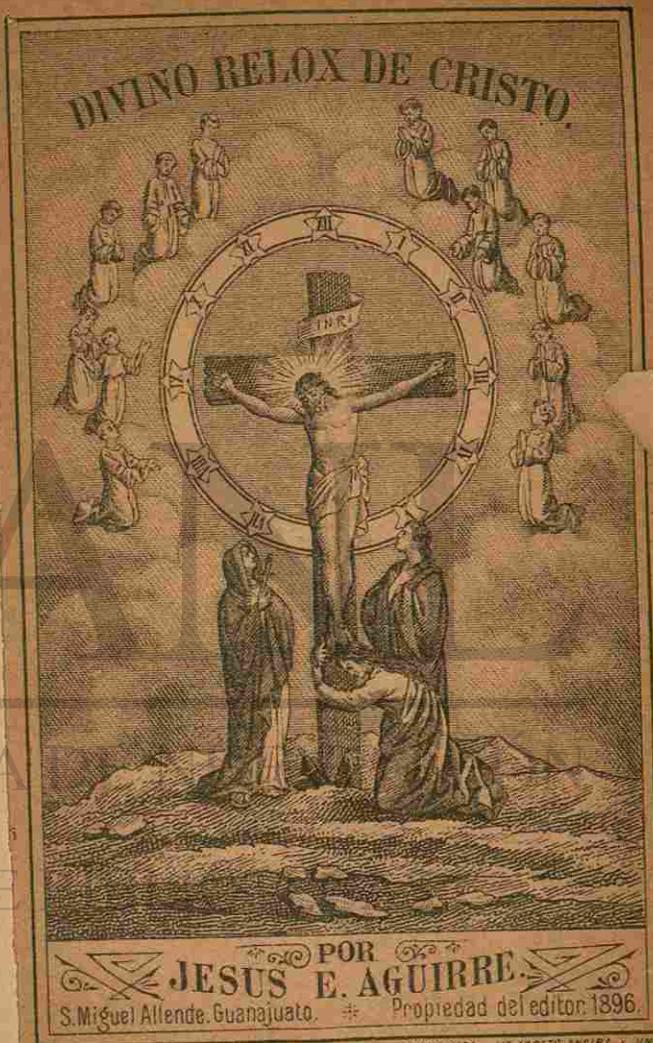
A cada uno de los Illmos. y Rmos. Prelados que dignamente gobiernan la
IGLESIA MEXICANA
y en particular á mi respetable y amado Diocesano.

El Autor.

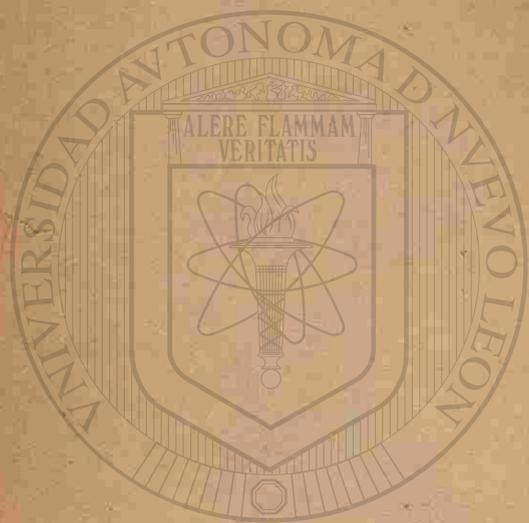
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE



¡Oh Corazón doliente de María!
Sé mi escudo en la vida, noche y día.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Carta del Sr. Gobernador de la Sagrada
Mitra de León, Canónigo

Lic. D. José María Velázquez.

León, 31 de Agosto de 1895.

Sr. D. Jesús E. Aguirre.

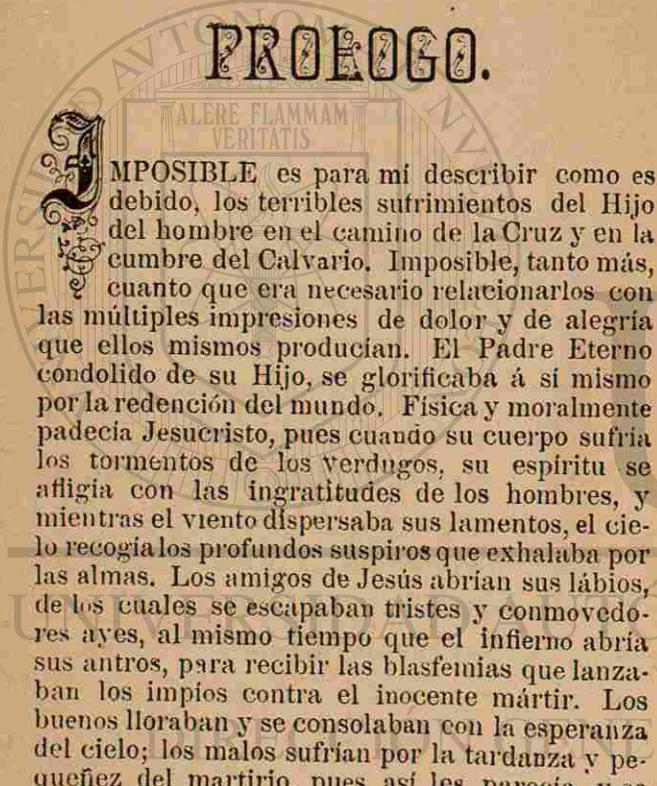
Presente.

Muy apreciable Sr.

Con gusto accedo á los deseos de V. recomen-
dando á los Sres. Párrocos de esta Diócesis la
Obrita que ha escrito V. últimamente y se inti-
titula "Divino Relox." Dicha Obrita puede aún
servir á los socios de la "Guardia de Honor"
establecida en muchas iglesias de esta misma
Diócesis. No dudo que los Sres. Párrocos á su
vez, harán igual recomendación á sus feligreses,
y los Directores de la "Guardia de Honor" á
los miembros de dicha asociación.

Soy de V, atto. y S. S.

Firmado.—José María Velázquez.

PROLOGO.

IMPOSIBLE es para mí describir como es debido, los terribles sufrimientos del Hijo del hombre en el camino de la Cruz y en la cumbre del Calvario. Imposible, tanto más, cuanto que era necesario relacionarlos con las múltiples impresiones de dolor y de alegría que ellos mismos producían. El Padre Eterno condolido de su Hijo, se glorificaba á sí mismo por la redención del mundo. Física y moralmente padecía Jesucristo, pues cuando su cuerpo sufría los tormentos de los verdugos, su espíritu se afligía con las ingraticudes de los hombres, y mientras el viento dispersaba sus lamentos, el cielo recogía los profundos suspiros que exhalaba por las almas. Los amigos de Jesús abrían sus labios, de los cuales se escapaban tristes y conmovedores ayes, al mismo tiempo que el infierno abría sus antros, para recibir las blasfemias que lanzaban los impíos contra el inocente mártir. Los buenos lloraban y se consolaban con la esperanza del cielo; los malos sufrían por la tardanza y pequeñez del martirio, pues así les parecía, y se llenaban de regocijo con la venganza.

II. PROLOGO — J. E. AGUIRRE.

Diferentes eran las impresiones.

Ardua y difícil es en verdad la empresa de describirlas.

Los labios de Isaías fueron purificados por el fuego, para profetizar la venida del Salvador.

Y yo... ¿qué podré decir de mí? ¿Cómo profanar con mis indignos labios un asunto tan interesante como sagrado? ¿Cómo hablar, no de la gloriosa venida del Mesías, sino de sus innumerables tormentos y de su martirio mismo, en aquel tremendo día en que para nuestro bien se efectuó la redención de todo el género humano?

¡Tiemblo y me estremezco con este pensamiento!

Las meditaciones que con este objeto me propuse escribir en esta obrita, están muy lejos de satisfacer mis deseos.

Tres cualidades eran indispensables para este desempeño: saber pensar, saber sentir y saber llorar; esto es: pensar para decir, sentir para expresar y llorar para mover. Para lo primero, eran necesarios los elevados pensamientos de los sabios; para lo segundo, las sensaciones dolorosas de los santos inspirados en la visión beatífica de Jesucristo en el martirio, y para lo tercero, se necesitarían los gemidos y lamentos mismos del cantor de las ruinas de Jerusalén.

Imperfecto ha sido mi trabajo; pero me complace á lo menos impulsar y mover en particular el ánimo de mi familia, y en general el de todos los creyentes, haciéndoles grabar en la memoria, á cada una de las doce horas del día, los acontecimientos mas notables de aquel memorable vier-

nes, en que el Salvador del mundo, en medio de innumerables padecimientos, murió dando por nosotros hasta la última gota de sangre que estaba escondida dentro de su amante corazón.

¡Oh Redentor Augusto! ¡Oh Virgen corredentora, herida siete veces por la espada de dolor! A vosotros consagro este trabajo: aceptadlo por gracia y por amor: humilde es verdad, sin valor y sin mérito; pero al daros este obsequio me glorio de corazón de ponerle por sello estas palabras: "Escribí lo que he sentido."

El autor.

Promesas

Hechas á la Beata Margarita María
Alacoque por N. S. Jesucristo,
en favor de los devotos de su
santísimo Corazón.



1. Les daré todas las gracias necesarias á su estado. 2. Daré paz á sus familias. 3. Les consolaré en todas sus aficciones. 4. Seré su amparo y refugio seguro durante toda su vida y principalmente á la hora de su muerte. 5. Bendeciré abundantemente sus empresas que redunden en mi mayor gloria. 6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia. 7. Las almas tibias se harán fervorosas. 8. Las almas fervorosas se elevarán con rapidez á mayor perfección. 9. Daré á los sacerdotes la gracia de mover los corazones mas endurecidos. 10. Bendeciré las casas donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada. 11. Las personas que propaguen esta devoción *tendrán escrito su nombre en mi Corazón, y jamás será borrado de él.* 12. Te prometo en el exceso de misericordia de mi corazón, que mi amor todopoderoso concederá á todos aquellos que comulguen nueve primeros viernes de mes sin interrupción, la gracia de la penitencia final; que no morirán en mi desgracia, ni sin recibir los Sacramentos, siéndoles mi Corazón seguro asilo en aquella hora postrera. ®

nes, en que el Salvador del mundo, en medio de innumerables padecimientos, murió dando por nosotros hasta la última gota de sangre que estaba escondida dentro de su amante corazón.

¡Oh Redentor Augusto! ¡Oh Virgen corredentora, herida siete veces por la espada de dolor! A vosotros consagro este trabajo: aceptadlo por gracia y por amor: humilde es verdad, sin valor y sin mérito; pero al daros este obsequio me glorio de corazón de ponerle por sello estas palabras: "Escribí lo que he sentido."

El autor.

Promesas

Hechas á la Beata Margarita María
Alacoque por N. S. Jesucristo,
en favor de los devotos de su
santísimo Corazón.



1. Les daré todas las gracias necesarias á su estado. 2. Daré paz á sus familias. 3. Les consolaré en todas sus aflicciones. 4. Seré su amparo y refugio seguro durante toda su vida y principalmente á la hora de su muerte. 5. Bendeciré abundantemente sus empresas que redunden en mi mayor gloria. 6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia. 7. Las almas tibias se harán fervorosas. 8. Las almas fervorosas se elevarán con rapidez á mayor perfección. 9. Daré á los sacerdotes la gracia de mover los corazones mas endurecidos. 10. Bendeciré las casas donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada. 11. Las personas que propaguen esta devoción *tendrán escrito su nombre en mi Corazón, y jamás será borrado de él.* 12. Te prometo en el exceso de misericordia de mi corazón, que mi amor todopoderoso concederá á todos aquellos que comulguen nueve primeros viernes de mes sin interrupción, la gracia de la penitencia final; que no morirán en mi desgracia, ni sin recibir los Sacramentos, siéndoles mi Corazón seguro asilo en aquella hora postrera.

DIRECCIONES para la práctica de esta devoción.

Estas meditaciones hechas con fé y de todo corazón, serán muy útiles para impetrar de Dios el socorro ó consuelo en cualquiera necesidad ó tribulación, para lo cual pueden hacerse por una ó varias personas en doce días consecutivos, comenzando con la hora de las siete de la mañana y concluyendo con la de las seis de la tarde. Igualmente pueden hacerse, el día que para cada hora determinen según su ofrecimiento espontáneo, por ejemplo: cada viérnes. También se puede elegir una de las doce meditaciones el día que se señale, con el objeto de conseguir alguna gracia del Señor ó simplemente para hacer un acto de adoración al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Muy agradable será á Dios todo lo practicado de la manera antes dicha; pero sería mas conveniente, tener presente todos los días la pasión y muerte de N. S. Jesucristo, para lo cual, pueden hacerse las doce meditaciones entre doce personas que formarán un coro, proponiéndose unirse voluntariamente en espíritu, en cuyo caso, cada una tomará la hora que le haya tocado en suerte, cuya meditación hará todos los días hasta el día último del mes en que se haya hecho el sorteo. Cada una de las personas comprometidas dejará la hora que tenía y tomará la siguiente el día primero de cada mes, continuando así haciendo el cambio cada día primero de mes, de manera

que en un año, haya recorrido las doce meditaciones desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde. Supongamos que una persona tenía la hora de las siete en el mes de Enero, en Febrero tomará la de las ocho; la que tenía esta hora tomará la de las nueve; la que tenía esta tomará la de las diez y así sucesivamente.

Sería muy laudable que cada uno se ocupara de hacer su meditación á la hora que le correspondiera, á fin de tener presente lo que á la misma hora le pasaba á N. S. Jesucristo; pero si no pudiere, se hará en la mañana al levantarse, ó al oír misa, ó bien en la noche, cuando le fuere mas cómodo.

Los que por ocupación ú otra causa no pudiendo hacer su hora procuren rezar los tres credos y las tres Aves Marías, con las jaculatorias adelante indicadas. Los enfermos que más no puedan, invoquen devotamente los sagrados corazones de Jesús y de María.

Cada primer viernes de mes, pueden reunirse las doce personas de uno ó varios coros, ya sea en una iglesia, ó en una casa y harán la meditación propia del día que está al principio y lo demás allí indicado. Si las doce personas asociadas no pudieren reunirse por cualquiera causa, procuren invitar á otras aunque sean de las no comprometidas, pudiendo completar aun con niños, á fin de que esté representado el coro de las doce personas; pero si esto no fuere posible, reúnanse las que pudieren, pues el objeto es, que los católicos procuremos extender todo lo posible la

4. DIRECCIONES.—J. E. AGUIRRE.

devoción al Sagrado Corazón de Jesús tan provechosa á todos los creyentes.

Las personas asociadas al *Apostolado de la Oración*, ó á la *Guardia de Honor*, ó bien sea á la *Hora Santa*, ó á la *Hora Eucarística*, ó á otra cualquiera asociación referente al Sagrado Corazón ó al Santísimo Sacramento, pueden hacer estas meditaciones á la hora que cada uno tenga determinado según sus respectivos estatutos ó reglamentos.

La *obediencia*, que, como dice S. Alfonso de Ligorio, en sentir de los santos Padres, debe ser la directora de todo ejercicio de virtud, ha de ser también el principio de esta devoción, ejercitándola los socios, si posible fuere, con votos simples de obediencia por uno, dos ó mas días en el mes; pero de común acuerdo con sus prudentes confesores ó sábios directores, trayendo á la memoria con frecuencia estas preciosas palabras de S. Felipe Neri: "*Ningún obediente verdadero se ha condenado; ningún desobediente se ha salvado.*"

Procuren también los socios frecuentar los santos sacramentos de la Penitencia y de la sagrada Eucaristía, especialmente en la cuaresma y en las festividades del Divino Redentor ó de su santísimo Corazón.

Quando dos ó más socios se reúnan, ya sea en algún templo ó en alguna casa particular, para rezar en comunidad, pueden elegir la hora que gusten para meditar, y con ella cumplirán el rezo de la hora que á cada uno le correspondía.

DIVINO RELOX DE CRISTO

O SEA

Doce almas en torno del Corazón de Jesús.

- | | |
|--|---|
| 1. v. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu santo. | v. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. |
| 2. r. Amen. | R. Amen. |
| 3. v. Señor, abrirás mis labios. | V. Domine, labia mea aperies. |
| 4. r. Y mi boca anunciará tu alabanza. | R. Et os meum annuntiabit laudem tuam. |
| 5. v. Dios, entiende en mi ayuda. | v. Deus, in adiutorium meum intende. |
| 6. r. Apresúrate, Señor, á socorrerme. | R. Domine ad adjuvandum me festina. |
| 7. v. Ponme como sello sobre tu corazón. | v. Pone me ut signaculum super cor tuum. (a) |
| 8. r. Porque fuerte como la muerte es el amor. | R. Quia fortis est ut mors dilectio. |
| 9. v. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu santo. | v. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. |
| 10. — Así como era al principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amen. | R. Sicut erat in principio, et nunc et semper et in sæcula sæculorum. Amen. |

(a) Cantares. VIII, 6.

OREMOS.

11.—O Dios misericordioso, bendice cada uno de los instantes que voy á consagrar en tu honor y gloria, para meditar en la sagrada pasión y muerte de N. S. Jesucristo, á fin de que tanto yo como mis hermanos los fieles amantes de su santísimo Corazón, logremos gozar de los bienes espirituales y temporales que nos conceda tu divina gracia. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

12.—MEDITACION PARA EL PRIMER

VIERNES DE CADA MES.

Recojamos nuestro espíritu, y fijemos nuestro pensamiento en aquel día de angustias, en que, cometiendo los hombres el mayor de los crímenes, debía obtener todo el mundo el mayor de los beneficios; en aquel día de martirios, en que la Virgen Madre sintió por siete veces traspasado el corazón por la espada del sufrimiento; en aquel viernes único en que el amantísimo Corazón de Jesús sintió, más que los terribles tormentos del cuerpo, la incomparable ingratitud de los hombres. La víspera de su pasión quiso dejar á los mortales, en aquella memorable cena, la prenda más valiosa de su cariño, instituyendo para nuestro consuelo, el admirable sacramento de la divina Eucaristía, cuando en virtud de palabras misteriosas convirtió el pan en su propio ve-

nerable Cuerpo, y el vino en su propia sacratísima Sangre. Terminada la Cena, pasó al huerto de los Olivos donde le esperaba el principio de su pena: postróse á orar, y en la vehemencia de su dolor brotaron de su santísima cabeza, en lugar de sudor, gotas de sangre. Un ángel bajó del cielo para confortarle presentándole el cáliz del sufrimiento: y en él bebió Jesús hasta la última gota.

Presenciamos ahora por medio de la imaginación los acontecimientos que siguen: Es la media noche: hora en que domina el espíritu de las tinieblas; Jesús está sufriendo, sus apóstoles duermen, despertando hasta la hora del prendimiento; el traidor apóstol se adelanta y besa á su maestro, y los aliados de Satán reconocen á su víctima. Mas de quinientos hombres con espadas y con lanzas, están al frente del indefenso Jesús, quien con dulzura les dice estas palabras.—“¿A quién buskais?” —“A Jesús Nazareno,”—contestan muchas voces y al acento terrible de—“Yo soy” cayeron todos instantáneamente.—“Levantaos”—les dice Jesucristo repitiendo de nuevo estas palabras:—“¿A quién buskais?” —“¿A Jesús Nazareno,”—vuelven á contestar los enemigos: y al poderoso acento de—“Yo soy”—cayeron todos por segunda vez. ¡Cuán grande es el poder del Hombre Dios! ¿De qué sirven esas espadas y esas lanzas? para qué son esos soldados y esa gente, si el solo acento de Jesucristo es más poderoso que el rayo para derribarlos? Mas Jesús lo consiente y todo se cambia. Los enemigos se le acercan con furia: son lobos hambrientos: Jesucristo los espera con humildad: es un Cordero.

S. DIVINO RELÓX—J. E. AGUIRRE.

He aquí un cuadro de espanto y de terror: los apóstoles huyen, y el Maestro se queda abandonado. (1) cumpliéndose esta predicción de Zacarías: "Hiere al pastor y se dispersarán las ovejas." (2) He lo ahí solo en medio de sus encarnizados enemigos: aquí empieza la lucha: es el principio de la batalla de Satanás contra Jesucristo; es el prelude de la victoria de Jesucristo contra el infierno. Ved aquí al mas inocente Abel en poder de los desdichados hijos de Cain; vedle caminando con una soga al cuello y atado fuertemente de las manos. A la furia de aquellos malvados opone Jesús su mansedumbre; á los gritos, blasfemias y amenazas de aquella multitud, responde Jesús con el silencio, y á los feroces empujones de aquella turba osada resiste Jesús con su paciencia. ¡Cuánta diferencia, Dios mio, hay entre el justo y el pecador! ¿Qué hubiera yo hecho en caso un mil y mil veces menos atróz que este? La mas pequeña indignación, injuria ó amenaza de alguno, estaria dispuesto á contestarlas con fiereza, con la maldición, y aun con las armas.

Sigamos á Jesucristo con el alma: una multitud de gente ha invadido el paso en el puente Cedrón, (3) donde los malvados fariseos hicieron sumergir á Jesús dentro del agua del torrente, arrastrándole con las cuerdas hasta hacerle pasar al borde opuesto. Así debía suceder como lo predijo David, que beberia en el camino del agua del torrente. (4)

(1) Véanse las notas al fin.

Luego que llegaron á la puerta de Ofel, (5) los habitantes de ese arrabal despertaron espantados, y viendo á Jesucristo en poder de aquella turba insolente, se arrodillaron pidiendo su libertad. Todo era en vano, su llanto se confundía con los gritos de aquellos enemigos; los gemidos de los hombres, los lamentos de las mujeres, eran contestados con insultos y amenazas; á las súplicas y oraciones de aquella gente agradecida, respondían las imprecaciones y las maldiciones de aquella rabiosa multitud. ¡Oh cuadro el más horrible movido por satánicas legiones! Aquellas hachas encendidas en medio de la espantosa oscuridad, alumbraban pequeños espacios, y parecían tizones ardiendo sacados de las hogueras del infierno. María, llena de terror, contempló tambien este cuadro, estando ella en una casa situada al pié de la montaña de Sión. (6) ¡Oh qué sentiria la Madre al ver á su Hijo santísimo pálido y desfigurado; con el cabello en desórden y su vestido manchado; que va con los piés desnudos y ensangrentados, desgarrados por las piedras, los cardos y las espinas! Contemplémosle en esta penosa situación, arrastrado con cuerdas y empujado con palos, llegando á la casa de Anás. (7) Este malvado pontifice le entretiene mientras la trama infernal se prepara en la casa de Caifás.

Anás pregunta á Jesucristo sobre sus discípulos y su doctrina; pero á estas maliciosas preguntas contestóle Jesús de esta manera: yo he predicado públicamente en la Sinagoga, pregunta á aquellos que me han oido cuál es mi doctrina. Enfurecido Malco (8) con esta contestación, y ar-

mada la mano con un guante de hierro, hiere con una soberbia bofetada la mejilla del Salvador, diciendo estas palabras: "¿Así respondes al Pontífice?" ¡He aquí la primera herida de aquel rostro divino! He aquí la primera sangre!

Meditemos un momento en estas dos consideraciones: esa bofetada es la señal de alianza de Malco con Satanás; esas efusiones de sangre son las valiosas primicias del preciosísimo fruto de la redención del hombre.

Una acción semejante á la de Malco sucede cuando pecamos: nos aliamos con Satanás; nos indignamos contra Jesús, y aplicamos á su mejilla una soberbia bofetada.

Veamos ahora lo que sucede en otra parte: Una desordenada multitud de gente, en confuso tropel y con estruendo aterrador, satisfecha de su victoria, penetra precipitadamente en la casa de Caifás clamando en alta voz: El poderoso Rey de los mortales ha caído por fin en nuestras manos: helo aquí encadenado. Caifás (10) toma su asiento en su propia casa con todos los miembros del Sanhedrín, siendo esto prohibido. (11) No son estos los jueces imparciales que van á sentenciar á un reo; son los mas grandes criminales que van á sentenciar á quien debe juzgarlos en el último día. Aquí empiezan las acusaciones, los falsos testigos, las calumnias y las amenazas. (12) En vano el presidente Gamaliel pretende acallar aquella turba de criminales jueces. En vano la voz de Nicodemos se levanta airada para defender al inocente; nadie le tiene compasión, todos claman contra El. Caifás, buscando pretexto para

condenarle, le hace esta pregunta maliciosa: ¿Eres Hijo de Dios?—Tú lo has dicho,— le contesta Jesús. Caifás, enfurecido contrariando sus leyes, rasga sus vestiduras (13) diciendo: "Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí ahora acabais de oír la blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos respondiendo dijeron: ¡Reo es de muerte! Los jueces sin mas deliberación y secundando tan solo las temerarias palabras de Caifás, dan precipitadamente contra Jesús la sentencia de muerte. El Maestro ha sido reducido á prisión, (14) y entre tanto, Pedro, el discípulo valeroso, le ha negado tres veces. El canto del gallo le recuerda su ingratitud, y arrepentido de ella ha llorado amargamente.

He aquí á grandes y muy mal trazados rasgos, la verdadera historia de los actos con que se preparaba la pasión del Redentor desde la noche de la cena hasta la siguiente mañana, en que la luz del día iba á dar á conocer á aquellos jueces criminales y á los infames fariseos.

Procuremos tener presente á cada una de las horas del día, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, los mas notables acontecimientos de aquel viérnes memorable, en que el Hijo del Hombre cerró las puertas del infierno para los creyentes, trazándoles desde luego el camino de la celestial Jerusalem.

Después de esto, se continuará con la meditación de la hora que se haya elegido para esta asamblea haciendo todo lo que allí se indica, y con ella, harán intención los socios de cumplir, en lugar de la hora que á cada uno le correspondía ese día.

PREPARACION
PARA LA DEVOCION DE LAS DOCE HORAS,

DEDICADAS Á LA VENERACION DEL

Corazón de Jesús.

A LAS 8 DE LA MAÑANA.

Consideraciones preparatorias. (a)

PRIMERA CONSIDERACION. (b)

JESUCRISTO ANTE PONCIO PILATOS.

13.—Voz de Jesucristo.

Acaba de pronunciar el jurado, en aparente forma, mi sentencia de muerte. Contémplame, hijo, ante Pilatos; (15) él es quien debe confirmar mi sentencia: decretada está mi muerte: muerte que yo voy á sufrir por darte vida. Tú no sabes lo que he sufrido en el huerto de los Olivos; solo el pensar en la ingratitud de los hombres me ha he-

(a) Estas consideraciones, deberán hacerse por todos los socios, cualquiera que sea la hora que les corresponda.

Tambien podrán hacerse por cualquiera persona, como acción de gracias por la mañana, despues de haberse levantado.

(b) La primera consideración de cada hora deberá hacerse de rodillas, si fuere posible.

cho sudar gotas de sangre. Gual si hubiese sido un ladrón ó un asesino han ido á prenderme con espadas y con lanzas. Pusiéronme una soga al cuello y me ataron fuertemente de las manos, haciéndome caminar con grande ultrage. Arrastráronme por el torrente y mis labios se ensuciaron con el fango del Oedrón. Lleváronme primero á la casa de Anás, y su criado enfurecido hirió mi mejilla. Pasáronme luego á la casa de Caifás: allí me hicieron las acusaciones mas infames, las calumnias mas atroces, y las injurias mas terribles. Sacerdotes, escribas, fariseos, todos estaban en contra de mí; y la iniquidad de los jueces concluyó por sentenciarme á muerte: esta sentencia es la que pretenden que confirme ahora Pilatos. Acusánme los judíos de sedicioso; de que no pago el tributo al Cesar, y de que me llamo Rey. El Pretor me pregunta si soy en efecto Rey, y respondo que lo soy; pero que mi reino no es de este mundo. El, conociendo mi inocencia é informado por mí mismo de que soy de Galilea, manda que me remitan á Herodes.

He aquí todo lo que me ha pasado hasta estas horas. ¡Ay hijo mio! Oye las quejas de mi afligido corazón: toda la noche he sufrido, y tú has dormido toda la noche; levántate siquiera, son las seis de la mañana: ven á decirme al menos, que me acompañas en mis angustias; ven siquiera á decir que estás conmigo; ven, que las amargas penas se endulzan hablando con los que se aman; ven por último, á decirme, que en cambio de lo que sufro me darás el corazón que tanto quiero.

SEGUNDA CONSIDERACION.

14.—El hombre que, oyendo la voz de Dios no se resuelve á seguirle, es porque todavía no se desprende del mundo; por eso se desalienta, se reconoce sin fuerzas, y como deseando recobrarlas, habla consigo mismo ratiocinando de esta manera.

15.—SOLILOQUIO DEL HOMBRE.

Tan débil como soy poco resisto;
Si descanso algo más sobre mi lecho,
Ya puedo levantarme satisfecho
A meditar en la pasión de Cristo.

TERCERA CONSIDERACION.

16.—Voz de la conciencia.

Si eres un pecador, ¿porqué no sigues á tu Dios que te llama? Solo se necesita que confieses debidamente tus culpas y te arrepientas de ellas. ¿Qué haces?... ¿Qué dices?... ¿Porqué te detienes? Esta tardanza es ya el motivo de una tentación. No creas esos pensamientos que el espíritu del mal te está infundiendo en el alma.

17.—Voz del enemigo.

Duerme y olvida tus frecuentes penas;
Con el sufrir del mundo no transijas;
Duerme tranquilo, duerme y no te aflijas
Por las angustias que te son ajenas.
La luz del sol, en tanto muy lejana,
Ni el monte alumbrá, ni el extenso llano:
Dormir puedes aún, es muy temprano,
Apénas son las seis de la mañana.

CUARTA CONSIDERACION.

18.—Considere bien el hombre que el angel de su guarda, para ayudarle á vencer la tentación y no dejarle caer en ella, le habla á su corazón de esta manera:

19.—Voz del ángel.

Soy angel tutelar que tu alma cuida;
Junto á tí me verás por defenderte;
Si la voz de Satan es maldecida
¿Porqué has de oír su voz para perderte?
Solo quien muere para darte vida
Es quien busca tu vida y no tu muerte;
Luego si Cristo muere por salvarte
¿Porqué lo has de dejar y condenarte?

QUINTA CONSIDERACION.

20.—Voz del creyente.

¡Oh Dios misericordioso, te he llamado en mi auxilio en esta tentación y pronto has de venir á socorrerme.

Desde ahora renuncio las vanidades del mundo y te reconozco por mi Dios y Señor, diciendo de corazón con el Venerable Kempis.

«Verdaderamente tú solo eres digno de todo «servicio y de toda honra y de toda alabanza.»

«¡Oh qué agradable y alegre servidumbre de «Dios, por la cual hace al hombre verdaderamente libre y santo.

«¡Así lo quiero, así lo deseo, y lo que falta, «ruégote que tú lo suplas.»

DEVOCION DE LAS DOCE HORAS.

ADORACION

Al sagrado Corazón de Jesús.

21.— ACTO DE CONTRICION.

Quiero alabarte ¡oh Dios!; mas á tu gloria
Apénas puedo dirigir mis preces,
Por que habiendo pecado tantas veces
Soy menos á tu vista que la escoria.

Quiero, Señor, de tu divina ciencia,
Que, cual rayo de sol resplandeciente,
Un rayo de su luz venga á mi mente
Para cantar su sacra Omnipotencia.

Pon en mi corazón, pobre santuario,
El corazón de Cristo tan herido;
Quiero llorar con él lo que ha sufrido
En toda su pasión y en el Calvario.

Y tú, Virgen de amor, por la firmeza
Con que allá soportaste tu amargura,
Inspírame palabras de ternura
Para ensalzar de Cristo la grandeza.

Todo lo haré por tí, Virgen sagrada,
Porque soy ignorante y me confundo,
Pues con solo la ciencia de este mundo
Mi rústico cantar no vale nada.

Dile á mi Redentor mande el tesoro
De su piedad y dones infinitos;
Y que borre de mi alma los delitos;
Y que contrito estoy porque le adora.

- 22.—V. Dios, atiende á mi ayuda.
23.—R. Apresúrate Señor, á socorrerme.
24.—V. Ponme como sello sobre tu corazón.
25.—R. Porque fuerte como la muerte es el amor.

26.—V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

27.—R. Por los siglos de los siglos. Amén.

HABLA JESUCRISTO.

28.—Oye, hijo mio, mis palabras.

Mis palabras son espíritu y vida, y no se pueden ponderar por la razón humana. No se deben tener por vana complacencia, sino oirse en silencio y recibirse con toda humildad y grande afecto. (a)

EL ALMA RESPONDE:

29.—Habla, Señor, porque tu siervo escucha.(b)

MEDITACION PARA LAS 7 DE LA MAÑANA.

JESUCRISTO ANTE HERODES.

PRIMERA CONSIDERACION.

30.—Voz de Jesucristo.

O hijos míos, fijad algunos instantes el pensamiento en mí para que me contempleis ante Heródes. Este monarca me recibe con alegría, no por que ama mi doctrina, no porque sigue mis leyes, sino porque á su mandato quiere palpar los prodigios y los milagros. Innumerables preguntas me dirige; pero no le contesto, me vuelve á preguntar, y nada respondo, porque á las preguntas

(a) Kempis. Imit. de Cristo.

(b) Lib. I. Reyes. c. IV, v. 10.

necias la respuesta mejor es el silencio. Pero si mis labios no se mueven para este Rey indigno, para vosotros sí, hijos míos los que implorais la piedad; para vosotros se mueven, y se mueve también mi corazón, cuyos latidos de amor hablan expresivamente á cada uno de vosotros diciéndole con ternura: ¿Qué me pides? ¿Qué quieres? Háblame y serás oído. Si quieres ver prodigios y milagros todo lo alcanzarás con solo amarme. Entre tanto, por vosotros voy á sufrir desde luego las humillaciones de Heródes que fastidiado de mi silencio ha mandado vestirme como loco. ¡Cuántas risas y burlas!... ¡Cuántas injurias y blasfemias!... ¡Cuántos diferentes ultrajes! (16) ¡Oh hijos queridos! Esta es generalmente la hora en que tomáis vuestros primeros alimentos; no me olvidéis por esto; tomadlos, hijos míos, mientras que sufro por vosotros; tomadlos mientras apuro el cáliz de los desprecios y las burlas; alimentaos bien mientras yo estoy en ayuno por vosotros.

SEGUNDA CONSIDERACION.

31.—El hombre que no corresponde inmediatamente al llamamiento que le hace el amantísimo corazón de Jesús, desde luego debe considerarse culpable, y como dice el Eclesiástico: (a) va sobre la tierra por dos caminos, es decir, conoce á Dios por su dueño y reconoce al mundo por su señor, por lo cual, falto de resolución se disculpa de esta manera:

(a) C. II. v. 3.

32.—SOLILOQUIO DEL HOMBRE.

Despacio debo alimentarme en calma,
Porque nutrido el cuerpo de alimento,
Puede con mas facilidad el alma
Fijar en Jesucristo el pensamiento.

TERCERA CONSIDERACION.

33.—Voz de la conciencia.

Considera ¡oh mortal! que eres un pecador, y que de un momento á otro estás para dar un paso á las regiones de la eternidad. No desprecies las indicaciones que te hace el amantísimo Corazón de Jesús para salvarte; considera que una sola indiferencia tuya, puede ser bastante para que se pierda tu alma para siempre. ¿Qué haces?... ¿Qué dices?... ¿Por qué no te resuelves?... De esta vacilación se aprovecha el enemigo de tu alma para tentarte, hablando á tu corazón de esta manera:

34.—Voz del enemigo.

¿Si el hombre es hecho con amor profundo
Para admirar esta creación tan bella;
A qué venir sin solazarse en ella;
A qué venir sin contemplar al mundo!
Como la madre al niño sus caricias,
Así te ofrece el mundo sus placeres:
Gózalos siempre cuanto mas pudieres
Que para ti se han hecho las delicias.

CUARTA CONSIDERACION.

35.—Considere bien el hombre que el ángel de su guarda, con solícito empeño, para ayudarle

20. DOCE HORAS.—J. E. AGUIRRE.

á vencer la tentación y no dejarle caer en ella, lleno de amor y dulzura, le alienta á seguir sus pasos por la verdadera senda, hablándole de este modo:

36—Voz del ángel.

Yo soy el ángel que á tu alma cuida
De los peligros hora tras hora;
Te voy siguiendo como á la aurora
La sigue siempre fulgente sol.

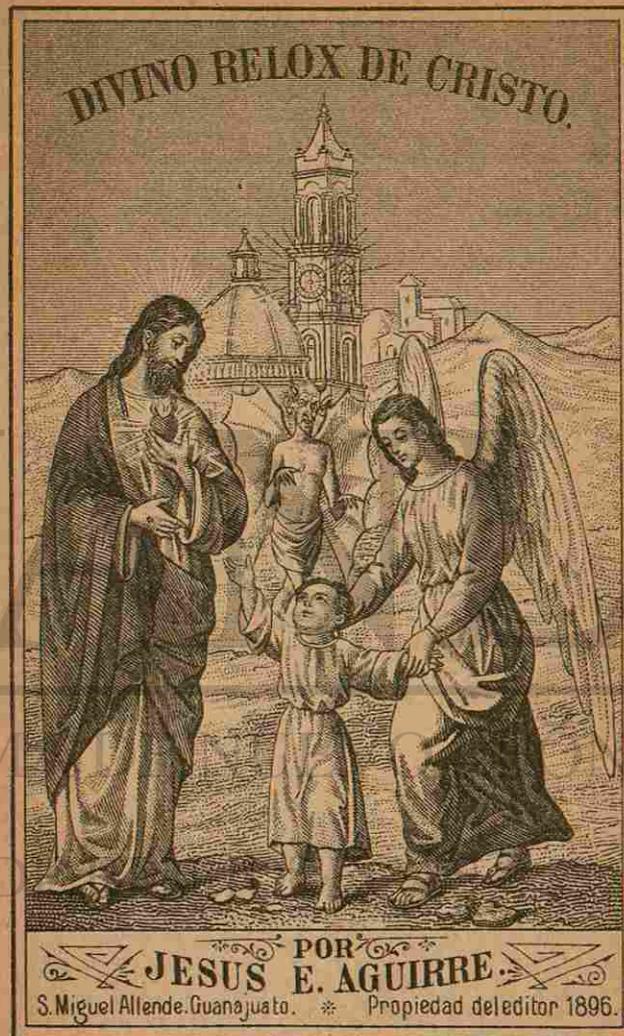
¡Ah! no te apartes, dame la mano,
Oye mi acento que te aconseja;
¡Oh! no te alejes, que el que se aleja,
Mira un abismo lleno de horror.

En esta senda de abrojos llena
No hay perfumadas flores divinas;
Y aunque hay en ella muchas espinas
No pongas nunca temblando el pié.

Mira al indigno Satán maldito
Viene á ofrecerte mentidas galas;
No tengas miedo, que con mis alas,
Cuando se acerque te cubriré.

Esta es la senda que el necio impío
Siguiendo al mundo, faláz, murmura:
Es muy estrecha, pero segura
Porque es la huella del Redentor.

¡Cómo es posible dejar á Cristo
Por complacerte con lo mundano?
¡Muévete y siente, mira, en la mano
Cómo te ofrece su corazón!



En tu Sagrado Corazón Dios mío,
Mis negocios coloco en ti confío.

QUINTA CONSIDERACION.

37.—Voz del creyente.

“Sea tu nombre, Señor para siempre bendito, que quisiste que viniese sobre mi esta tentación y tribulación.

Yo no puedo huirla, sino que necesito acudir à tí, para que me ayudes y me la conviertas en provecho. (a)

O Señor, oye mi voz; he aquí mi reflexión y mi propósito:

38.—¿Porque con falso anhelo pretendo yo salvarme,

Al Redentor siguiendo con vacilante paso?

Si el sol de mi existencia llegase hoy al ocaso,

¡Ay Dios! podré sin duda morir y condenarme.

Perdona, Jesucristo, mi necio desvario:

Soldado de tu guardia desde hoy me constituyo;

Desde hoy te doy el alma, mi corazón es tuyo;

Desde hoy me das tu sangre, tú corazón es mío.

PRESENCIA DE DIOS.

Meditación de 5 á 15 minutos, por la necesidad que se desea remediar.

39.—“Advierte, alma mía, que estás en la presencia de Dios, mas íntimamente presente á su majestad que á ti misma. Está mirando el Señor todos tus pensamientos, afectos y movimientos interior y exteriormente. Lo que eres delante de Dios, eso eres y nada más: pobre, miserable é inmunda, con la abominable lepra de todos los

(a) Kempis, *Imit. de Cristo*, página 159.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

Jesús E. Aguirre.

pecados con que has ofendido hasta aquí su infinita bondad. Pero el Señor, obligado del peso de su misma infinita misericordia, desea mas que tú misma darte el perdón general de todas tus culpas y el logro de esta meditación. ¿Qué hicieras si supieras que era la última de tu vida? Puede ser que no tengas otra de tiempo tan oportuno. Ahora puedes conseguir con un pequé de corazón lo que no conseguirán con eterno llanto los condenados en el infierno, que es el perdón de tus pecados. Alerta, pues: no pierdas tiempo tan precioso por amor de Dios"(a)

Concluida la meditacion se dirá la siguiente:

40.—ORACIÓN

Oh Dios misericordioso, gracias te doy porque me has concedido estos momentos para meditar en la sagrada pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, haciéndome comprender lo que sufrió su amantísimo corazón, por satisfacerte dignamente por todo el género humano. Te suplico que grabes en mi corazón los tiernos y amorosos afectos que he sentido por el amantísimo corazón de Jesús tu Hijo, que contigo y el Espíritu Santo, vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

Se rezan tres credos: el primero por las necesidades espirituales y temporales de N.^a Snta. Iglesia y las del Estado; el segundo por las de cada uno de los socios y demás devotos del Sa-

(a) Oración tomada de otro devocionario.

grado Corazón de Jesús, y por la conversión de los pecadores, y el tercero, tambien por las necesidades espirituales y temporales del indigno y humilde autor de este devocionario.

Al fin de cada credo se dirá la siguiente:

41.—JACULATORIA.

V. En tu Sagrado Corazón, Dios mio,
R. Mis negocios coloco: en tí confio.

Tres Aves Marías al Santísimo Corazón de María, por las mismas indicaciones arriba expresadas, diciendo al fin de cada una la siguiente:

42.—JACULATORIA.

V. Oh corazón doliente de María,
R. Sé mi escudo en la vida, noche y día.

Estación mínima al Smo. Sacramento, de un Padre Nuestro y una Ave María y luego el siguiente:

43.—OFRECIMIENTO.

Altísimo Dios y Señor del universo, con tu divina gracia y por los méritos de N. Sr. Jesucristo é intercesión de la inmaculada Virgen María, mártir del Calvario, hago intención de ganar todas las indulgencias que pudiere y aplicarlas por modo de sufragio por las benditas almas del purgatorio. Te pido, Señor, con todo mi corazón, que asistas á N. S. Padre el Señor Leon XIII (ó el que fuere) para que dirija con acierto la nave de nuestra Iglesia, que boga sobre los irritados mares de la iniquidad del mundo, agitados por las espantosas borrascas de la

pecados con que has ofendido hasta aquí su infinita bondad. Pero el Señor, obligado del peso de su misma infinita misericordia, desea mas que tú misma darte el perdón general de todas tus culpas y el logro de esta meditación. ¿Qué hicieras si supieras que era la última de tu vida? Puede ser que no tengas otra de tiempo tan oportuno. Ahora puedes conseguir con un pequé de corazón lo que no conseguirán con eterno llanto los condenados en el infierno, que es el perdón de tus pecados. Alerta, pues: no pierdas tiempo tan precioso por amor de Dios"(a)

Concluida la meditacion se dirá la siguiente:

40.—ORACIÓN

Oh Dios misericordioso, gracias te doy porque me has concedido estos momentos para meditar en la sagrada pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, haciéndome comprender lo que sufrió su amantísimo corazón, por satisfacerte dignamente por todo el género humano. Te suplico que grabes en mi corazón los tiernos y amorosos afectos que he sentido por el amantísimo corazón de Jesús tu Hijo, que contigo y el Espíritu Santo, vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.

Se rezan tres credos: el primero por las necesidades espirituales y temporales de N.^a Snta. Iglesia y las del Estado; el segundo por las de cada uno de los socios y demás devotos del Sa-

(a) Oración tomada de otro devocionario.

grado Corazón de Jesús, y por la conversión de los pecadores, y el tercero, también por las necesidades espirituales y temporales del indigno y humilde autor de este devocionario.

Al fin de cada credo se dirá la siguiente:

41.—JACULATORIA.

V. En tu Sagrado Corazón, Dios mío,
R. Mis negocios coloco: en tí confío.

Tres Aves Marías al Santísimo Corazón de María, por las mismas indicaciones arriba expresadas, diciendo al fin de cada una la siguiente:

42.—JACULATORIA.

V. Oh corazón doliente de María,
R. Sé mi escudo en la vida, noche y día.

Estación mínima al Smo. Sacramento, de un Padre Nuestro y una Ave María y luego el siguiente:

43.—OFRECIMIENTO.

Altísimo Dios y Señor del universo, con tu divina gracia y por los méritos de N. Sr. Jesucristo é intercesión de la inmaculada Virgen María, mártir del Calvario, hago intención de ganar todas las indulgencias que pudiere y aplicarlas por modo de sufragio por las benditas almas del purgatorio. Te pido, Señor, con todo mi corazón, que asistas á N. S. Padre el Señor Leon XIII (ó el que fuere) para que dirija con acierto la nave de nuestra Iglesia, que boga sobre los irritados mares de la iniquidad del mundo, agitados por las espantosas borrascas de la

impiedad. Protege á nuestro Prelado Diocesano y á todo el clero secular y regular. Te pido Señor, por todos mis hermanos en Jesucristo, y por cuanto fuere necesario según el espíritu de Dios. Ayúdame, por último, á consagrarme en esta hora al victorioso Corazón de Jesús, ofreciéndole en justa reparación de los ultrajes de los hombres y especialmente de mis delitos, toda mi vida, todo mi corazón, toda mi sangre. Amen.

Se concluye con la siguiente:

44.—DEPRECACIÓN.

A MARIA.

¡Oh Virgen, heroína del tormento!
Ven á mi corazón, es tu santuario;
Entra, tú que con tanto sufrimiento
Fuiste mártir también en el Calvario.

Tú, con José tu esposo venerado;
Tú con tu amante corazón, María,
Aléjame del mundo y del pecado
Y vela como Madre en mi agonía.

Entra y hazme sentir tu misma pena;
No te apartes de mí, pues quiero verte
Llorando, así, con Juan y Magdalena
En el trance terrible de mi muerte,

Para que en ese instante, conmovido
Me duela del horror de mi pecado;
Para sufrir allí lo que has sufrido,
Y contigo llorar lo que has llorado.

Muéstrame á Cristo de la cruz pendiente,
Mostrando allí sus dolorosas llagas;
Muéstrame en fin tu corazón doliente
Herido sin piedad por siete dagas.

Y al ¡ay! que exhale al terminar la vida
Para dejar en tierra mis despojos,
Que mire aun tu mano condolida
Como acabando de cerrar mis ojos.

Y en el instante de exhalar mi aliento,
—¡Terrible instante! pero al fin preciso,—
Haz que Jesús me diga en el momento:
Hoy entrarás conmigo al Paraíso.

FIN DE LA HORA.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús,

A LAS 8 DE LA MAÑANA.

Acto de contrición que se cita en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29, y después lo que sigue.

MEDITACION PARA LAS 8 DE LA MAÑANA.

JESUCRISTO DE NUEVO ANTE PILATOS.

PRIMERA CONSIDERACION.

45—Voz de Jesucristo.

Considerad, hijos míos, ¡cuántas humillaciones,
cuántas burlas y cuántos ultrajes he sufrido!
Vestido como loco (17) maltratado é insultado
del pueblo y de los fariseos he pasado las ca-
llés de Jerusalem (18) Héme de nuevo en el

Pretorio. (19) Pilatos me reconoce inocente, pero tiene miedo por que el pueblo está alborotado clamando sin cesar en contra de mi. En vano le recuerda la costumbre de libertar á un reo en el tiempo de pascua, por que proponiéndome juntamente con Barrabás, ha dejado en libertad la elección, y el pueblo instigado por los sacerdotes, clama en alta voz diciendo: da libre á Barrabás, (20) y condena á Jesús... ¡Crucifícale... crucifícale! Oh pueblo el mas ingrato y más delincuente! ¡Más le complace libertar á un malhechor, que libertar á quien viene á redimir las naciones! ¡Cuánta ceguedad en el hombre! Pilatos atemorizado complace á los judíos decretando dos injusticias: la libertad de Barrabás y los azotes para mí. ¡Cuánto tengo que sufrir! pero lo que más me duele, es que el hombre con sus ocupaciones, y la mujer con sus adornos se olvidan de mí. ¡Quién de vosotras, hijas mías, que tuviere su padre sentenciado á sufrir algun tormento, y próximo á morir se ocuparía en esas terribles horas de perfumar sus cabellos ó de embellecer su rostro? Nadie sin duda: Pues bien, yo soy vuestro Padre que os ama y os da la vida; yo soy el sentenciado á los azotes y próximo á expirar. ¡Ah hijas mías! dejad por esto las vanidades si me amais, y vosotros hijos míos, dejad las atenciones un instante por ver mis agonías; cerrad vuestros talleres un momento siquiera, mientras me veis morir.

SEGUNDA CONSIDERACION.

La misma del número 31 y luego lo siguiente:

46—SOLILOQUIO DEL HOMBRE.

Mi mano activa en el trabajo rudo
La encuentra siempre el luminar del día,
La noche á veces, y en igual porfía
La vuelve á ver el matinal fulgor.

¡Oh quien pudiera, en la pasión de Cristo,
Pensar siquiera en delicioso sueño!
Mas de mi afan el incansable empeño
Lo mira el hombre y lo conoce Dios.

47.—SOLILOQUIO DE LA MUJER.

Si agena de malicias impera una costumbre,
¿Qué importa que componga mis rizos y cabellos
Si yo no halago al mundo ni agrado yo con ellos
Ni en mi alma se detiene falaz aspiración!
Yo cumplo: voy al templo, me postro allí de hinojos;
Allí suspiro y lloro, y elevo allí mi mente,
Y dejo por consuelo mi súplica ferviente,
Al pié de los altares del templo del Señor.

Siguen aquí las consideraciones 3.^a, 4.^a y 5.^a así como todo lo demás que está en la hora de las 7, desde el número 33 hasta concluir el número 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

A LAS 9 DE LA MAÑANA.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29, y luego lo que sigue

MEDITACIÓN PARA LAS 9 DE LA MAÑANA.

LOS AZOTES.

PRIMERA CONSIDERACIÓN.

48.—Voz de Jesucristo.

Contempladme ahora hijos míos: van á comenzar las terribles horas del tormento para mí; van á comenzar las horas de mi martirio. Vedme al feroz empuje del soldado bajar á grandes pasos la escalera del Pretorio. Ya estoy colocado en el sitio del suplicio y atado fuertemente á una columna. (21) ¡Oh columna bendecida, permíteme abrazarte con amor, porque también con amor quiero abrazar el tormento por la redención del hombre! Ya no serás objeto de ignominia, sino de gloria y de ternura para los creyentes; y quien se apoye en ti no morirá. ¡Cuánto tengo que sufrir para salvar al mundo! Seis hombres ancianos de mi tormento, empuñando los instrumentos del suplicio, están al frente de mí. ¡Ay qué angustia tan atroz! Allí está mi Madre con Magdalena y otras piadosas mujeres: también sufrirán conmigo. Ellas serán testigos de mis dolores para que los refieran á los hijos que me aman, porque muchos de ellos no están conmigo. ¡Oh testigos del dolor! oíd las quejas de mi afligido corazón. ¡Ay! ¡qué dolor tan terrible! Dos de los verdugos descargan con furia sobre mi espalda los pesados látigos. ¡Cuánta fiereza, cuánto rigor para azotarme! Ya se cansaron los verdugos y otros dos más vigorosos se han presentado. . . . ¡Ay! ¡con qué fuerza me azo-

tan! . . . ¡Quién tendrá piedad de mí! Padre, perdona á mi pueblo! . . . ¡Ay Dios, otros dos verdugos! (22) Seguid porque así conviene. Desgarrados están los músculos de mi espalda, y por mi cuerpo corren torrentes de sangre con que se vé teñido el pavimento. ¡Madre de mi corazón! siquiera me consolara con verte; pero mis ojos están llenos de sangre. . . . ¡Cuánto dolor para salvar al hombre! Pero lo que más me aflige, es la indiferencia de algunos y la ingratitud de muchos. Muy pocos piensan en mí, los más están distraídos: el niño con sus juguetes, el jóven con sus mentidas ilusiones, el hombre con sus quehaceres, el mundano con sus goces, y el anciano con su avaricia. ¡Ah! ¡Quién se acordará de mí? Vosotras hijas mías en vuestras faenas domésticas, en vuestras diversas ocupaciones bien podeis pensar en mí. Venid á mí cada una de las que estais complacidas con la música en esta hora, asociaos conmigo, y meditemos: vamos á dar un concierto. Contéplame hija mía sentada al piano y contéplame atado á la columna. El silbido de la vara al caer sobre mi espalda es acompañado de los acordes del piano; á los débiles golpes de tus dedos se escapan primorosas melodías, y á los feroces golpes del soldado se escapan tristes ayes de mis lábios. ¡Encantador es el concierto! De tu piano salen torrentes de armonía, y de mis venas salen torrentes de sangre, y al mismo tiempo que por los aires se lanzan melodiosos acentos, de mi espalda se lanzan para caer al suelo, pedazos de mis músculos heridos. ¡Qué concierto tan hermoso! Pero el audito-

rio no está conforme: á ti te aplaude, de mí se burla, á ti te colma de elogios, y á mí me colma de blasfemias. Este es el mundo: así es su justicia.

¡Oh predilectos hijos míos, no atendais á los aplausos del mundo, porque todo es lisonja y vanidad! Atended á lo que en tres cuartos de hora he sufrido en la columna, exclamando conmigo simplemente: ¡Cuántos verdugos se han removido; cuántas varas se han inutilizado; cuántos azotes he sufrido (23) y cuánta sangre he derramado! Ya hubo al fin quien apiadado de mí cortara las cuerdas que me ataban. (24) ¡Padre mío, me falta el aliento!... Hijos míos, miradme en tierra, y medita en la crueldad de este tormento mientras me veis tendido por el suelo.

SEGUNDA CONSIDERACIÓN.

La del número 31; después los Schiloquios números 46 y 47, continuando con lo que está en la hora de las 7, desde el número 33 hasta concluir el número 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

▲ LAS 10 DE LA MAÑANA.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29 y después lo que sigue.

MEDITACIÓN PARA LAS 10 DE LA MAÑANA.

LA SENTENCIA.

PRIMERA CONSIDERACIÓN.

49.—Voz de Jesucristo.

Contempladme hijos míos, objeto de mi amor; contempladme los que quereis pertenecer á mi reino. ¡Cuánto he sufrido con los azotes y ahora con los insultos y las humillaciones! ¡Oh, si los hombres me amasen todas mis amargas penas serían dulces! Amadme hijos míos, amadme, y yo os aseguro una celestial delicia por cada azote que he sufrido; una palma de victoria por cada espina que me punza, y una fuente de gracia por cada gota de sangre que derrame. Miradme con ojos de compasión: estoy como Rey de burlas, coronado de espinas; un pedazo de púrpura indecente en lugar de manto cubre mi espalda desgarrada, y un pedazo de caña en lugar de cetro, han colocado en mi mano. Miradme bien hijos míos; miradme, tal vez no me conocéis. La sangre que brota de mi cabeza herida por las espinas ha penetrado en mis ojos y ha oscurecido mi rostro. El mismo Pretor lleno de admiración y espanto, al verme en tan miserable estado, convertido en una llaga de los pies á la cabeza, se ha enternecido, y temblando, me muestra al pueblo diciendo: "Exce Homo." Más la indignación del pueblo ha crecido inmediatamente con mi presencia, y sólo se oyen en el espacio estos gritos aterradores: ¡Muera, muera, crucifícale! Fijaos bien hijos míos en todo lo que

está pasando. El sonido de la trompeta impone silencio; el pueblo calla; habla el Pretor y me declara inocente; pero el pueblo más enfurecido, clama repetidas veces: ¡Muera el que se ha llamado Hijo de Dios! Pilatos vacila, tiembla y se estremece cuando le anuncian perder la amistad del César; y al fin, cobarde decreta la libertad de Barrabás; más él no quiere aparecer culpable y para lavar su mancha, miradle ¡cuán agitado está lavando sus convulsas manos! y al mismo tiempo, oíd lo que á los judíos está diciendo con acento trémulo: "Soy inocente de la muerte de este justo, vosotros responderéis de ella." Un grito unánime del pueblo ha resonado en el espacio; grito que me ha hecho sufrir más que todos los azotes. ¡Oh pueblo! ¿qué es lo que has dicho? ¿Cómo quieres que mi sangre caiga sobre tu frente y sobre la frente de tus hijos? ¿Cómo pides que mi sangre clame venganza contra tí?.. ¡Ay hijos míos! mis enemigos triunfan! El Pretor que comenzó por declararme inocente, ahora acaba por declararme culpable. Oíd su propia sentencia:

"Habiéndose probado por las atestiguaciones de los hombres más notables de Judá, que Jesús Nazareno es un sedicioso despreciador del César y falso Mesías, lévesele al lugar ordinario del suplicio y con escarnios de la regia Magstad crucifíquesele en medio de dos ladrones. Vélicor prepara las cruces." (23)

Hijos míos, la sentencia está dada, y los judíos están complacidos: ahora es cuando debéis acompañarme con toda el alma; ahora, cuando d beis

acompañarme en el camino, de todo corazón: seguid mis huellas, no tengáis miedo, que cuando venga sentado en el trono de mi Magestad, yo os colocaré á mi diestra, y al mismo tiempo escuchareis de mis labios estas apacibles voces. "Venid benditos de mi Padre, poseed el reino de los cielos que os está destinado desde el establecimiento del mundo" y cuando llegue ese día, yo seré el Juez justiciero, y entonces, ¡ay de los jueces indignos que la virtud recriminan y favorecen el vicio! Yo seré el Juez de esos jueces. ¡Ay de los hijos ingratos que murieren obstinados, llenos de espanto y terror, escucharán esta mi final sentencia: "Id malditos de mi Padre al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles." (a) Entre tanto mis enemigos están de triunfo; van á conducirme al suplicio, no me dejéis partir solo; dadme vuestros corazones para consolarme con ellos; acompañadme en el camino; venid á limpiarme el rostro, y en el alma os dejaré mi retrato, para que al verlo recordeis siquiera, que es la última preda de cariño que os he dejado al morir.

SEGUNDA CONSIDERACIÓN. [®]

La del número 31, después los Soliloquios números 45 y 47 continuando con lo que está en la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

(a) Mat. c. XXV, v. 41.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

A LAS 11 DE LA MAÑANA.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29 y después lo que sigue.

MEDITACIÓN PARA LAS 11 DE LA MAÑANA.

EL CAMINO DEL CALVARIO.

PRIMERA CONSIDERACION.

50.—Voz de Jesucristo.

Ha llegado ya, hijos míos, la terrible hora de marchar al suplicio; mirad como sufro para redimirlos, y aprended á sufrir para salvarlos. Ved las espinas de esta corona: ¡cómo han herido mi frente; me han traspasado las sienes, y han penetrado en toda mi cabeza! . . . Ya vienen á entregarme el madero en que debo morir. ¡Oh árbol santo, (26) signo de redención! ¡Oh Cruz bendita! Antes de colocarte en el hombro, ven para estrecharte en mis brazos; ven para saludarte con un ósculo de mis labios. (27) Ya estoy complacido; ahora sí, soldados: colocadme la Cruz, iré con ella. (28) Todo está preparado. La guardia del Pretorio se ha formado en dos alas al mando de Cornelio. He aquí los dos ladrones que han de morir á mi lado.

La trompeta ha sonado, y multitud de gente en confuso tropel, se agita en continuo movimiento lanzando furiosos gritos. . . . Ha comenzado la marcha. . . . ¡Ay hijos míos, qué

carga tan pesada! . . . La Cruz ha lastimado mi espalda. . . . Me faltan fuerzas. . . . Mis piés vacilan. . . . Miradme: no puedo andar. . . . ¡Ay Dios, he caído al suelo! . . . ¡Cuántas burlas de la gente. . . . cuánta fiereza para levantarme! . . . Ya sigo caminando. . . . ¡Ay Dios Eterno, ¿qué es lo que pasa en mí? Siento un dolor terrible; me duele el corazón, me duele el alma. . . . Allí viene mi Madre, si, mi Madre con Magdalena y Juan! Contempladlos cruzando el gentío, haciendo á un lado las lanzas, empujando á los soldados, atravesando la guardia, y exhalando tristísimos lamentos hasta llegar junto á mí.

Escuchad este diálogo del alma.

—¡Hijo de mi corazón!—¡Madre mía!—Permiteme, Hijo mío, que yo te abrace por última. ¡Ay cómo llevas los piés! ¡Quién pudiera morir por libertarte!—Abrázame, Madre mía, abrázame con mi cruz, pronto acabará el tormento: ya no tardaré en morir. . . . Sigamos el camino dignos testigos de mi martirio, seguid mis pasos; más para ser testigos del suplicio teneis que sufrir conmigo. (29) ¡Ay qué carga tan pesada! ¿Quién me ayudará con ella? . . . Más, ¡oh qué felicidad! He aquí un hombre de Cirene que han llamado para aligerar mi carga: acércate Simón, (30) tú tendrás esta dicha; ten compasión de mí. Acércate al instante: toma el pié de la cruz y ayúdame á subir al Calvario. Contemplad ahora, hijos míos, á una mujer compasiva, que al ver mi rostro cárdeno y ensangrentado; afeado y sucio con el polvo del camino, me ha presentado un lienzo para limpiarme la cara. ¡Oh Verónica bendita! agradecido de

tu acción, te doy para recuerdo mi retrato impreso con el tinte de mi sangre. Vete en paz, hija mía, que yo sigo sufriendo en el camino. (31) Seguidme, hijos míos, con la contemplación y miradme llegar á la puerta Judiciaria, donde he caído por segunda vez. (32) Con qué fiereza me levantan los soldados! ¡Ay, cómo lastiman mi cuerpo! pero más me lastiman el corazón los insultos y las burlas. En estos momentos han venido á encontrarme unas mujeres vertiendo abundantes lágrimas. ¡Ah no lloreis por mí, llorad sobre vosotros y sobre vuestros hijos, y medita que si esto le pasa al inocente ¿qué será del criminal? Vedme de nuevo haciendo esfuerzos para caminar; pero el aliento me falta. . . . ¡Ay Dios, miradme caído por tercera vez, dando con la frente al suelo! . . . Poco me falta ya. . . . Hago otro esfuerzo más, y en nombre de mi Padre heme de nuevo en pié. Seguid mi ejemplo, hijos míos: miradme lleno de gloriosas heridas, pero armado de la paciencia he triunfado en la batalla; miradme ya agonizante, pero con la cruz al hombro, he llegado á la cumbre del Calvario. (33) ¿Quién de todos los que me aman ha venido conmigo en el camino? ¿Quién ha llegado conmigo á la cumbre de este monte? Venid, venid, hijos míos: deje el hombre sus trabajos, el negociante sus ocupaciones y la dama sus visitas. Venid y acompañadme siquiera las tres horas que me faltan para morir. He aquí una joven que verdaderamente conmovida y derramando lágrimas, acaba de llegar: me ha seguido sin duda en el camino. . . . Oh qué lujoso atavío

¡Cuánto adorno, cuántas galas! Llega, hija mía muy querida y antes de exhalar mi postrimer aliento meditaremos un rato: tú me ves y yo te miro. . . Tú con rizos en la frente, yo coronado de espinas; tú con polvo perfumado, yo con polvo del camino; tú con esencias de costo, yo con salivas inmundas; tú cargada de aderezos, yo cargado con la cruz: ¿á qué viniste hija mía? Descúbreme tu corazón y dime lo que deseas. . . . ¿Cómo has venido á seguirme viéndome conducido al patíbulo; viéndome maltratado y lleno de injurias; viéndome escarnecido y próximo á morir? Yo soy pobre. . . . ¿Qué pretendes de mí? tengo espinas, tengo heridas, tengo una cruz muy pesada, ¿la quieres llevar? ¿Qué dices? ¡Ah tú pretendes el cielo, entonces dile al mundo que en lugar de preciosas flores te dé espinas, y en lugar de alabanzas te dé injurias: despréndete de tus galas y quédate aquí con los que me han seguido, para que veas al tiempo de mi muerte como os abro las puertas de la gloria! Ah hija mía, el camino del cielo tiene espinas! Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame. (a)

51.—SEGUNDA CONSIDERACION.®

El hombre, que desea conservar la amistad de Dios sin apartarse por completo de las vanidades mundanas, pretende cohesionarlas de alguna manera, y considerándose unido al Espíritu de

(a) Mat. c. XVI, v. 24.

Dios sin considerarse desunido del espíritu del mundo, reflexiona de este modo:

52.—SOLILOQUIO DEL HOMBRE.

¡Oh mundo fementido! no corrempas
Mi corazón que la verdad abriga
Yo desprecio tus galas y tus pompas
Que uso tan solo porque el uso obliga.
¡Oh necia sociedad que exijas tanto!
De tí me quejo sí en fatal momento
Robas á mi alma el celestial encanto
De fijar en Jesús el pensamiento.

7, Sigue aquí lo demás que está en la hora de las
desde el número 33 hasta concluir el número 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús,

A LAS 12 DEL DÍA.

Acto de contrición que está en el número 21
y lo demás hasta concluir el número 29, y des-
pués lo que sigue:

MEDITACION PARA LAS 12 DEL DÍA.

53.—CRUCIFIXIÓN Y EXALTACIÓN DE LA CRUZ.

Primera palabra de Jesús en la Cruz.

PRIMERA CONSIDERACIÓN.

Voz de Jesucristo.

Venid, hijos queridos, para consolarme siquie-
ra con vosotros: una muchedumbre de gente

corona el monte, pero son de los ingratos que se lientos de venganza vienen á complacerse con mi martirio; mirad á los soldados con qué fiereza y ultraje han arrancado mis vestiduras, haciendo sangrar de nuevo mis dolorosas heridas. Las voces y los gritos de la multitud ahogan mis gemidos; todos se burlan de mí, solo mi Madre afligida se acerca y viene llorando para cubrir con su toca mi desnudez. ¡Qué angustia para mi Madre! ¡Qué tormento para mí! . . . Ya tendieron mi cuerpo en el madero. ¡Oh qué sentirá mi Madre al contemplar un cuadro tan aterrador como éste! Los clavos, los martillos, las cuerdas, la cruz en que estoy tendido; la agitación y ansiedad de los unos para crucificarme, y la feroz actividad de los otros, que están cavando los hoyos para colocar las cruces. ¡Oh espectáculo tremendo! (34) un momento Madre mía, con todo el dolor de mi alma te ruego que te alejes de mi vista. He ahí una gruta cercana: entra en ella con Juan y Magdalena . . . Un sacrificio más, inocente Madre: apártate de mí, para que no contemples el acto más terrible de mi martirio porque tus ojos no serán suficientes para llorarlo. . . . Ya se alejaron. . . . si. . . ya se alejaron. . . . Ahora sí, soldados: ejerced vuestro oficio: tomad los clavos, empuñad los martillos; enclavadme: he aquí mis manos; enclavadme: he aquí mis piés. . . . (35) ¡Ay qué dolor tan terrible! . . . ¡Oh, qué golpes tan atroces. . . .! ¡Ay hijos míos! ya dislocaron los huesos de mis manos; mirad mi sangre saltando sobre los brazos de mis verdugos. ¡Cómo estará mi Madre desolada en su

amargura, oyendo el terrible choque de los martillos! Estos golpes despedazarán su pecho, y los clavos, al hundirse en el madero, se hundirán también en su corazón. ¡Oh qué sufrir tan inmenso! ¡Ay! los golpes del martillo sacuden terriblemente mi cuerpo y lastiman profundamente las heridas de mi espalda. . . . Ya taladraron mis pies. . . . ¡cuánto dolor, Padre mio! ¡Madre de mi corazón: mira en qué estado tan deplorable me encuentro por el amor de los hombres! Esta es la hora principal del sacrificio: acéptalo Dios Eterno, y que mi sangre derramada lave todas las manchas de las iniquidades de los hombres. ¡María, María, Madre mia! ya que has venido á martirizarte conmigo, ven pues, acércate á mí; tu presencia me llena de consuelo, y la mirada tristísima de tus ojos inundados por el llanto, alivian demasiado mis dolencias. Ven, apóstol mio, predilecto; acércate Magdalena, y vosotras también, piadosas mujeres, acercaos á mí: sed testigos presenciales de mi martirio, para que conteis á los que no me han visto, lo que estoy sufriendo en estas horas, porque los presentes no lo conocen; más bien sentirán las piedras que los duros corazones de los hombres que me miran; ved los torrentes de sangre que saliendo de mis venas van tiñendo de rojo los espinos y las piedras. ¡Oh pueblo, cuanto más querido más ingrato! con risas estrepitosas ahogas mis gemidos; con insultos pagas mis oraciones; y con blasfemias correspondes al sacrificio de morir por la redención del mundo. Hé ahí á mis verdugos que satisfechos

de su obra, se repartieron mis vestidos y echaron suerte sobre mis vestiduras. (36) ¡Ay Dios! ya me levantan en la cruz y no contentos con esto me han dejado caer al suelo. Todo mi cuerpo se ha lastimado bajo el enorme peso del madero. Heme de nuevo levantado en la cruz. Nadie puede comprender lo que en ella he sufrido oscilando en el viento en distintas direcciones, y más aún en la tremenda sacudida cuando el pié de la cruz se hundió de golpe dentro del hoyo. Á ese choque tan terrible, salieron de mis heridas nuevos torrentes de sangre. Miradme: ya estoy en medio de dos ladrones, (37) que aun blasfeman en sus cruces. . . Pronto terminará mi martirio. ¡Oh Jerusalem amada! mi vista se está apagando; ya no volveré hacia tí mis postreras y lánguidas miradas. A tí ciudad criminal, á tí vuelvo mi espalda desgarrada, para que tengas presente las heridas que me hicieron dentro de tus mismos muros. En estos solemnes momentos, tiene mi Padre su mirada fija en tí y en la cumbre de este monte, mientras que yo desde lo alto de esta cruz dirijo mis últimas miradas á los pueblos de Occidente, pueblos que sin conocerme, y sin ver lo que ahora estoy sufriendo, se compadecerán de mí. ¡Ay de tí Jerusalem! ¡Ay de los hijos ingratos! ¡Ay del que con planta infame venga á pisar esta sangre! . . . ¡Ay del que no se arrepienta! . . . ¡Pobre pueblo, pobres hombres! *Perdonálos, Padre mio, porque no saben lo que hacen.*

Oh predilectos hijos de mi amor, venid con el espíritu al Calvario; es la mitad del día: dejad

las atenciones, dejad el apetito, y considerad que ningún alimento se me ha dado; dejad la sociedad con sus vanas exigencias, su lujo y sus convites mundanales, para que me deis consuelo en los tremendos últimos instantes de mi martirio. ¡Ay! los duros corazones de mis enemigos no sienten lo que yo siento! Mejor el universo se conmueve al mandato de mi Padre celestial que está diciendo: "Cúbrase el sol de luto y apaguése su luz; oscurezca el disco de la luna y aparezcan de improviso las estrellas; crucen el espacio espesos nubarrones para que la tierra se cubra de tinieblas, tinieblas que todos puedan palpar con sus propias manos." Mi Padre así lo ha ordenado y así se cumple: mirad sin luces la extensión del cielo; mirad la oscuridad que llena de terror á muchos corazones; pero el que teme á Dios no teme nada. ¡Pecadores, valor! Una sola palabra de contrición será bastante. Hablad, yo puedo salvaros: sabed, hijos de mi alma, que por muchos y por vosotros, derramará mi amante corazón, hasta la última gota de su sangre.

SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 51 y soliloquio número 52, continuando después con lo que está en la hora de las 7, desde el número 33 hasta concluir el número 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

A LA 1 DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29, y luego lo que sigue.

MEDITACIÓN PARA LA 1 DE LA TARDE.

HOY SERÁS CONMIGO EN EL PARAISO.

PRIMERA CONSIDERACIÓN.

54 —Voz de Jesucristo.

Contemplad hijos queridos este espectáculo tremendo, y escuchad las voces de mi afligido corazón. Espesas y negras nubes agitadas por el viento cubren el azul del cielo: todo es luto y pavor. La multitud aterrorizada comienza á temblar; unos están en silencio porque el terror ha penetrado en sus corazones; otros más endurecidos me escarnecen y me injurian todavía, mientras algunos en señal de arrepentimiento se dan golpes en el pecho. El ladrón que está á mi diestra se ha conmovido, y reprende la impaciencia y desesperación del otro que blasfema inicuamente contra mí; y entre tanto que sufro estos rigores, mi Madre está de pié, su rostro vuelto hacia arriba, sus ojos inundados por un torrente de lágrimas están fijos solo en mí, y conmovida en su amargura gime sin consuelo, y estrechando sus manos convulsivas las lleva junto á su pecho exclamando enternecida: "Aprended si hay dolor igual al mio." El afijido

las atenciones, dejad el apetito, y considerad que ningún alimento se me ha dado; dejad la sociedad con sus vanas exigencias, su lujo y sus convites mundanales, para que me deis consuelo en los tremendos últimos instantes de mi martirio. ¡Ay! los duros corazones de mis enemigos no sienten lo que yo siento! Mejor el universo se conmueve al mandato de mi Padre celestial que está diciendo: "Cúbrase el sol de luto y apaguése su luz; oscurezca el disco de la luna y aparezcan de improviso las estrellas; crucen el espacio espesos nubarrones para que la tierra se cubra de tinieblas, tinieblas que todos puedan palpar con sus propias manos." Mi Padre así lo ha ordenado y así se cumple: mirad sin luces la extensión del cielo; mirad la oscuridad que llena de terror á muchos corazones; pero el que teme á Dios no teme nada. ¡Pecadores, valor! Una sola palabra de contrición será bastante. Hablad, yo puedo salvaros: sabed, hijos de mi alma, que por muchos y por vosotros, derramará mi amante corazón, hasta la última gota de su sangre.

SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 51 y soliloquio número 52, continuando después con lo que está en la hora de las 7, desde el número 33 hasta concluir el número 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

A LA 1 DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29, y luego lo que sigue.

MEDITACIÓN PARA LA 1 DE LA TARDE.

HOY SERÁS CONMIGO EN EL PARAISO.

PRIMERA CONSIDERACIÓN.

54 —Voz de Jesucristo.

Contemplad hijos queridos este espectáculo tremendo, y escuchad las voces de mi afligido corazón. Espesas y negras nubes agitadas por el viento cubren el azul del cielo: todo es luto y pavor. La multitud aterrorizada comienza á temblar; unos están en silencio porque el terror ha penetrado en sus corazones; otros más endurecidos me escarnecen y me injurian todavía, mientras algunos en señal de arrepentimiento se dan golpes en el pecho. El ladrón que está á mi diestra se ha conmovido, y reprende la impaciencia y desesperación del otro que blasfema inicuamente contra mí; y entre tanto que sufro estos rigores, mi Madre está de pié, su rostro vuelto hacia arriba, sus ojos inundados por un torrente de lágrimas están fijos solo en mí, y conmovida en su amargura gime sin consuelo, y estrechando sus manos convulsivas las lleva junto á su pecho exclamando enternecida: "Aprended si hay dolor igual al mio." El afijido

rostro de mi apóstol, con un lenguaje mudo pero expresivo, está diciendo lo que sufre su corazón; Magdalena con grandes y penetrantes lamentos se postra conmovida, abraza el pie de la Cruz y la baña con sus lágrimas. Otras piadosas mugeres también muy desconsoladas, lloran al frente de mí. ¡Oh corazón de mi Madre traspasado de dolor! ¡Oh aflijidos corazones de los que me aman con el alma! ¡Benditos sean, benditos! ¿Quién de vosotros, hijos míos, no se siente conmovido ante este incomparable cuadro de indecible dolor? Miradme bien, yo soy el estandarte del soldado cristiano, enarbolado en la Cruz; el que me lleve al combate no perecerá. ¿Quién dejará de llevarme? Solo el ingrato mortal que desconoce á su Dios. He aquí al indigno ladrón que tengo á mi siniestra: está próximo á morir, y aun desesperado se sacude en su cruz, profiriendo horribles blasfemias en vez de clamar perdón: es el modelo del réprobo. ¡Cuán diferente es el que está á mi diestra! ya no se agita en su cruz, y arrepentido ha fijado su mirada en mí diciéndome con ternura: ¡Oh Jesús mio, cuando llegues á tu reino acuérdate de mí! Yo he conocido su fé; yo he reconocido su dolor y le he dicho desde luego: *Hoy entrarás conmigo al paraíso*. Cuántos de los que aquí me contemplan irán al cielo conmigo?... Pero ¡ay! que son muchos, muchos los que se alejan de mí! Yo contemplo el mundo entero desde lo alto de esta cruz, estoy mirando sus actos, miro sus inclinaciones, conozco sus pensamientos, y al ver la indiferencia de los morta-

les, dá un latido tan fuerte mi corazón que me hace estremecer en el patíbulo. Es la una de la tarde, hora en que se alistan los manjares y se preparan los apetitos; hora de los ricos banquetes; donde se sienta la *Gula* entronizada como reina, á cuyos pies se derraman los diferentes licores que rebozan de los vasos; y entre tanto, los azotes, las injurias, las calumnias, la cruz cargada en el hombro, la horadación de mis manos, el taladro de mis pies, son los alimentos únicos que me han dado hasta estas horas. Esto es sufrir; hijos míos, esto es sufrir por que os amo con todo mi corazón; consoladme diciéndome que también así me amais, y entonces ay, qué dulces, qué dulces, qué dulces me serán mis agonías, por que al tiempo de mi muerte os abriré las puertas del paraíso celestial.

SEGUNDA CONSIDERACIÓN.

La del n° 31 y soliloquio n° 32, y lo que sigue desde el n° 33 hasta concluir el n° 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

A LAS 2 DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29 y después lo que sigue.

MEDITACIÓN PARA LAS 2 DE LA TARDE.

Tercera y cuarta palabra de Jesucristo en la cruz.

PRIMERA CONSIDERACIÓN.

Voz de Jesucristo.

55.—Dos horas hace que estoy pendiente en la cruz sintiendo todo mi cuerpo como abrasado por una llama ardiente. Este cuadro de incomparable sufrimiento para los que me aman, es un espectáculo de verdaderas delicias para los que me aborrecen. ¡Oh apóstol mio, oh predilecto Juan en quien quedan comprendidos todos los hijos que me aman! No pienses que te dejo solo, no quedas abandonado: mira á mi Madre que afligida está llorando al pié de mi cruz, mírala bien y consuélate con ella. *Esta es tu Madre.* ¡Oh afligida Madre mía! oye mis últimas disposiciones; es tiempo ya de que te resuelvas al mayor de los tormentos; despréndete de tu Hijo por que mi muerte esta próxima. Desde ahora te declaro por Madre de los pobres pecadores, para que los atraigas con tu amor, para que los conviertas á la fé con tu cariño, por que no han de perecer todos los que te aclamen como Madre. Ellos quedan representados por Juan, á quien en estos momentos de mis terribles agonias te entrego solemnemente; reconócelo bien: *Mujer mira á tu hijo.* Cuánto he sufrido, sí, cuánto he sufrido sin haber tenido un instante de consuelo, ¡pero ay! que en estos momentos en que el terror de los hombres aumenta con las tenebras imponiendo silencio á los mortales, yó siento que mi martirio se acrecienta; el Espíritu consolador se ha alejado de mí, y la intensidad del dolor ha llegado á su colmo. ¡Ay! en verdad, no había sufrido lo que estoy sufriendo. Hijos, no me abandonéis, sufro mucho, mucho, mucho. ¡Oh, qué dolor tan inmenso! ¡Dios mio, Dios mio! ¡porque me

has desamparado? ¿Quién me vendrá á consolar!

SEGUNDA CONSIDERACIÓN.

La del número 51 y soliloquio número 52, continuando después con lo de la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

A LAS 3 DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29 y después lo que sigue.

MEDITACIÓN PARA LAS 3 DE LA TARDE.

QUINTA, SEXTA Y SEPTIMA PALABRA Y MUERTE DE JESUCRISTO EN LA CRUZ.

PRIMERA CONSIDERACION.

Voz de Jesucristo.

56.—¿Cuánto se ha prolongado mi martirio! Estoy desfallecido; siento un fuego abrasador por todo mi cuerpo, y mi lengua está seca completamente. ¿Quién me dará un poco de agua? *Yo tengo sed...* Mas ¡ay! ¿qué han hecho conmigo? Una esponja empapada en vinagre con hiel han acercado á mis labios. ¡Qué breva je tan atróz! No ha bastado á mis enemigos multiplicar mis tormentos, sino que pretenden aún que en mis horas de agonía mis labios estén amargos. ¡Cuánto sufrir por los hombres!

Venid á ver, hijos míos, el término de mi martirio; venid á consolarme en mis postreras angustias; venid á ser testigos de mis tremendas agonias; acercaos á mi cruz: he aquí mi lecho mortuorio. Postraos en torno mio para daros las últimas señales de mi cariño, venid á recibir mis postreras bendiciones, venid. Antes de que se apaguen mis ojos quiero daros mis últimas miradas; antes de que se cierren mis labios, venid á recibir los postrimeros suspiros de mi agonizante corazón. No olvidéis mis doctrinas: sabed que es preciso sufrir, y sufrir hasta la muerte para vencer, y para eterno recuerdo, mucha sangre, mucha sangre os he dejado en la columna; sobre la llaga de mi hombro he cargado la cruz de vuestros crímenes, y con mis propios piés os he trazado el camino del Galvario: seguid mis pasos con amor y la victoria será vuestra. ¡Oh hijos de Israel, hijos ingratos! satisfechos han sido vuestros deseos; habeis cometido un crimen, pero no tengais temor; confesad vuestros delitos que yo sabré perdonaros.

Miradme, miradme bien: mis brazos están abiertos para vosotros; yo quiero estrechar con ellos á todos los mortales: recibid el abrazo de cariño; último abrazo de mi tremenda despedida.

—¡Adios!... ¡Adios hijos míos!... *Todo está consumado...* Fijad los ojos en mí, y cuando mireis que se abren mis labios para lanzar el postrimer gemido, sabed que ese convulso movimiento os dice que la gloria está abierta para todos los creyentes.... ¡Ay qué dolor!... Yo desfa-

lezco... Todo mi cuerpo está helado... Mis ojos ya no ven.... El aliento se me acaba... ¡Adios Madre!... ¡Adios hijos!... ¡Ay Dios! ya no puedo. *Padre en tus manos mi Espíritu encomiendo.*

57.—Voz de María.

Ya acabó... Mi Hijo ha muerto, ¡muerto y sin haber podido darle siquiera mi postrer abrazo! Murió sin que sus divinos labios hubiesen sido sellados con el beso de una madre. ¡Oh qué dolor! mi Hijo no existe ya, pero en cambio me quedan muchos hijos que yo tengo que salvar. ¡Hijos de mi corazón! venid á llorar conmigo; venid á sentir lo que la misma naturaleza está sintiendo: la tierra está temblando, y con violentas sacudidas se extremece dejando á la vista espantosas grietas. Mirad como se rompen los peñascos, (38.) y divididos en mil pedazos descenden de las montañas con estruendo aterrador hasta llegar á los valles. Multitud de sepuleros se han abierto, y muchos muertos se han levantado á dar testimonio de todo esto. Oid ¡qué terrible estruendo! Un rayo ha sacudido los muros y los cimientos del templo, y la cortina que cubría su entrada se ha dividido en dos pedazos. No tengais miedo hijos míos, decid lo que el Centurión está diciendo: "*En verdad era el Hijo de Dios el que en esta Cruz ha muerto.*" Alma divina de mi Hijo que ahora estás en el Limbo sacando las almas de los que en tí esperaban, acuérdate que soy Madre, que me has dejado estos hijos y no quie-

ro que perezcan. Ten piedad de mis pobres pecadores, no desoigas el ruego de tu Madre: ¡no se pierdan mis hijos... no se pierdan!

SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 31, luego el soliloquio número 32, continuando después con lo que está en la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús.

A LAS CUATRO DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29, y después lo que sigue.

MEDITACION PARA LAS 4 DE LA TARDE.

LA LANZADA.

PRIMERA CONSIDERACION.

Voz de Maria.

Acudid en torno de mí todos los que sois mis hijos; venid á participar conmigo del terrible sufrimiento que despedaza mi corazón. Decidme todos los que habeis sufrido el mayor tormento; decidme todos los que habeis llorado la pérdida del objeto mas querido, si puede haber dolor igual al mio. Oh excelsas gerarquias llorad conmigo, vestíos de luto como el firmamento se ha vestido por la muerte del Hombre Dios. Tomad vuestras harpas enlutadas y derramad en el espacio tristísimas notas que conmuevan

el universo entero. ¡Ay qué dolor tan inmenso! ¿Será posible que todavía la ingratitud del hombre te tenga pendiente de esta cruz?... ¡Dios mio! ¿qué irán á hacer?... Con feroces golpes han quebrado las piernas á los dos ladrones para hacerlos morir. Esto no han hecho con mi Hijo por que le han visto muerto: entre tanto Longinos, montando el caballo del Centurión, se ha acercado al pié de la cruz con una lanza en la mano.... ¡Ay Dios Eterno, qué ha hecho! con increíble fiereza, ha traspasado el costado derecho de mi Hijo hiriéndole el corazón. La lanza penetrando al mismo tiempo en mi pecho, tambien ha herido mi corazón; pero en cambio, esta crueldad ha sido la causa de un prodigio. El torrente de sangre y agua que ha salido del costado bañando la cara de Longinos, ha fortificado su debilitada vista, quedando atónito y conmovido mirando claramente al que acababa de herir. Entonces, sintiendo además en el alma el torrente de la gracia, se ha postrado humildemente reconociendo agradecido á su Salvador. ¡Oh conversión milagrosa! Mirad la sangre hijos míos; mirad la sangre y el agua que manan de la herida de mi Hijo; es la prueba mas palpable de su ternura y de su amor, pues no ha querido llevar al sepulcro dentro de su corazón, ni una gota siquiera de su sangre, por que esa sangre pertenece al mundo, y toda, toda esa sangre era el precio inestimable fijado desde ab eterno por la redención del hombre. Pecadores, hijos míos, levantad conmovidos un

acento; pedid con fé, que una gota de esa sangre preciosísima, vivifique vuestros corazones, para que muriendo con ella podais vivir para siempre.

SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 31, luego el soliloquio número 52, continuando despues con lo que está en la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús,

A LAS CINCO DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29 y despues lo que sigue.

MEDITACION PARA LAS 5 DE LA TARDE.

EL DESCENDIMIENTO.

PRIMERA CONSIDERACION.

Voz de Maria—Voz de Arimatea—Voz de Nicodemus—Voz de Maria.

59—Voz de Maria.

Miradme hijos de mi alma, los que teneis el corazón sensible; contemplad esta madre desolada que en medio de tantas amarguras, tantas horas ha llorado. Hijos de mi corazón, hijas de Jerusalem, venid á darmé consuelo ahora que tanto lo necesito.... ¡Quién escuchará mis gemidos, quien escuchará mis lamentos! ¡Quién condolido de mi amargura podrá prestarme un

auxilio para bajar á mi Hijo!... ¡Quién me diera por piedad una sábana para envolverle!... ¡Quién me prestará un sepulcro para depositar su cadáver?... Juan, hijo mio, Magdalena, Marta, acercaos á mí, y decidme ¿qué haremos en tan penosa situación? ¡Dios mio, qué dolor tan grande! Yo hubiera dado mil veces mi vida por la vida de mi Hijo... ¡Mas oh qué felicidad! Han traído unas escalas y algunos objetos necesarios para embalsamar. ¡Oh bendita caridad! Dos varones compasivos han llegado y antes de comenzar sus trabajos, miradlos aquí postrados al pié de la Cruz, llenos de respeto y de ternura vertiendo copiosas lágrimas. Es el homenaje más expresivo del amor á su maestro. Trémulos y demudados se han levantado yá; oíd lo que cada uno me dice teniendo aun los ojos inundados de llanto.

60.—Voz de José de Arimatea.

¡Oh Virgen Madre incomparable en tu amargura! heme aquí para ejecutar tus deseos. Yó, el indigno discípulo de tu Hijo, que por temor de los judíos no tuve valor para publicar mi nombre, ahora he querido publicarlo presentándome á Pilatos para pedirle este cuerpo sacrosanto, por que es el de mi maestro. Todo lo he conseguido; he aquí las escalas y todo lo necesario para bajarle, he aquí una sábana nueva y limpia para envolver su venerable cuerpo, y para depositarle, allí tienes un sepulcro nuevo de mi propiedad, (39) el cual desde ahora es tuyo; lo cedo para tu Hijo; lo doy para mi maestro.

61—Voz de Nicodemus.

Yo tambien he venido á auxiliarte Madre mia en tus angustias tremendas; yo fui el que anoche tuve la gloria de levantar la voz en el jurado para defender la inocencia de mi maestro, y ahora he venido á la cumbre de este monte para tener la dicha de levantar en mis brazos su Santísimo Cadáver y colocarlo en el sepulcro, probando así con los hechos lo que han dicho mis palabras. Dime afligida Madre cuáles son tus deseos; ¿qué necesitas? ¿qué ordenas? Mueve tus labios divinos por que tu siervo quiere oír tus mandatos. Aquí tienes mirra y aloe para embalsamar este cadáver angusto, y esperamos tan solo tu permiso.

62—Voz de Maria.

Ya que os ha enviado el cielo para consolarme, bondadosos hijos míos, bajad al instante mismo el sagrado cadáver de mi Hijo, os lo ruego con amor, por que á cada mirada que le doy se me despedaza el corazón; bajadle, hacedme esta gracia; bajadle, que esta inmensa caridad solo tendrá por premio el paraíso celestial..... ¡Oh qué felicidad!.... le están bajando, ¡cómo inclina su rostro hacia nosotros! Sus ojos entre abiertos parece que me miran todavía.... Ya desclavaron sus manos.... Tomadle bien.... con cuidado!.... Me parece que aun siente las dolencias.... Ya desclavaron sus piés.... ¡Ah, no toqueis sus espaldas!.... No lastimeis sus heridas.

Bajadle bien, poco á poco..... Aquí sostengo sus piés.... Ayudadme por piedad.... ¡Gracias,

Dios mio! Le han bajado. Colocadmelo aquí; dejadmelo en los brazos un momento para llorar con El.... ¡Hijo de mi alma! ni quisiera tocarle con mis manos.... eres todo una llaga. ¡Donde está la belleza de aquel rostro que contemplé en Belén! Ahora te miro afeado y todo herido, cárdeno y ensangrentado, sucio de polvo y lleno de salivas. ¡En qué estado tan deplorable te han dejado! Antes de que te arranquen de mis brazos recibe las postreras caricias de tu madre; lavaré tus heridas con mi llanto y las enjugaré con mis besos. Ya están cumplidos mis deseos .. ¡Gracias, gracias Dios mio! ¡Oh varones compasivos dignos modelos de piedad! con todo el dolor de mi alma me desprendo de mi Hijo; he aquí su cadáver santo; embalsamadle; tened esta complacencia como yo la he tenido ciertamente, derramando en su cuerpo sacrosanto el bálsamo de mis lágrimas.

SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 31, luego el soliloquio número 52, continuando despues con lo que está en la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús

A LAS SEIS DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29, y despues lo que sigue:

61—Voz de Nicodemus.

Yo tambien he venido á auxiliarte Madre mia en tus angustias tremendas; yo fui el que anoche tuve la gloria de levantar la voz en el jurado para defender la inocencia de mi maestro, y ahora he venido á la cumbre de este monte para tener la dicha de levantar en mis brazos su Santísimo Cadáver y colocarlo en el sepulcro, probando así con los hechos lo que han dicho mis palabras. Dime afligida Madre cuáles son tus deseos; ¿qué necesitas? ¿qué ordenas? Mueve tus labios divinos por que tu siervo quiere oír tus mandatos. Aquí tienes mirra y aloe para embalsamar este cadáver angusto, y esperamos tan solo tu permiso.

62—Voz de Maria.

Ya que os ha enviado el cielo para consolarme, bondadosos hijos míos, bajad al instante mismo el sagrado cadáver de mi Hijo, os lo ruego con amor, por que á cada mirada que le doy se me despedaza el corazón; bajadle, hacedme esta gracia; bajadle, que esta inmensa caridad solo tendrá por premio el paraíso celestial..... ¡Oh qué felicidad!.... le están bajando, ¡cómo inclina su rostro hacia nosotros! Sus ojos entre abiertos parece que me miran todavía.... Ya desclavaron sus manos.... Tomadle bien.... con cuidado!.... Me parece que aun siente las dolencias.... Ya desclavaron sus piés.... ¡Ah, no toqueis sus espaldas!.... No lastimeis sus heridas.

Bajadle bien, poco á poco..... Aquí sostengo sus piés.... Ayudadme por piedad.... ¡Gracias,

Dios mio! Le han bajado. Colocadmelo aquí; dejadmelo en los brazos un momento para llorar con El.... ¡Hijo de mi alma! ni quisiera tocarte con mis manos.... eres todo una llaga. ¡Donde está la belleza de aquel rostro que contemplé en Belen! Ahora te miro afeado y todo herido, cárdeno y ensangrentado, sucio de polvo y lleno de salivas. ¡En qué estado tan deplorable te han dejado! Antes de que te arranquen de mis brazos recibe las postreras caricias de tu madre; lavaré tus heridas con mi llanto y las enjugaré con mis besos. Ya están cumplidos mis deseos .. ¡Gracias, gracias Dios mio! ¡Oh varones compasivos dignos modelos de piedad! con todo el dolor de mi alma me desprendo de mi Hijo; he aquí su cadáver santo; embalsamadle; tened esta complacencia como yo la he tenido ciertamente, derramando en su cuerpo sacrosanto el bálsamo de mis lágrimas.

SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 31, luego el soliloquio número 52, continuando despues con lo que está en la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

Adoración al Sagrado Corazón de Jesús

A LAS SEIS DE LA TARDE.

Acto de contrición que está en el número 21 y lo demás hasta concluir el número 29, y despues lo que sigue:

MEDITACION PARA LAS 6 DE LA TARDE
LA SEPULTURA.

PRIMERA CONSIDERACION.

Voz de María.

63—Contempladme los que me amais de corazón; contempladme en la angustia mas tremenda; venid todos á mi para consolarme con vosotros por que desfallezco de dolor. En breve quedaré sola y abandonada en la cumbre de este monte. Ya van á arrancar de mis brazos al objeto mas querido para mí. ¡Adios prenda de mi amor, prenda cuyo valor muy pocos hombres conocieron! Permíteme por último estrechar entre mis brazos tu cuerpo frio.... Déjame colocar tu cabeza sobre mi pecho para que se mueva al menos con los latidos de mi corazón. Gaigan en ella los raudales que vierten mis ojos, para tener el consuelo de que en tu sepulcro estan contigo mis lágrimas. ¡Adios dulces miradas de complacencia para mí! ¡Adios miradas de amor para tus amantes hijos! ¡Adios miradas de compasión para tus mismos enemigos! ¡Adios, todo acabó: tus ojos estan cerrados. ¡Adios labios purpurinos que yo besaba en Belen; labios que en tiempos felices tantas doctrinas predicaron, tantas verdades predijeron! La muerte los ha cerrado, ya no pueden moverse... están helados. ¡Quién comprenderá mi dolor! Nadie, por que nadie sufre lo que yo sufro, ni siente lo que yo siento. Madres que tengais un hijo, hijo que ameís con todo el corazón y con el alma; cuan-

do le contépleis en un tormento ó en una angustia suprema; cuando próximo á morir y perdida la esperanza contépleis su rostro pálido, sin brillo sus pupilas y todo su cuerpo frio; cuando mireis sus labios convulsivos, que con ademan tristísimo se abren para despedirse de la vida con el último suspiro, entonces, madres, entonces comprendereis en pequeño el tormento de esta madre que tiene á su Hijo en los brazos, Hijo que ha recibido hecho pedazos.

¡Oh respetable Cadáver! ¡Oh Cadáver magestuoso! todavía estás á la vista de tu pueblo: este es el pueblo escogido; el mismo que te ha sacrificado, y el mismo que te ha levantado en la cruz. Antes de que te escondas en el sepulcro dale tu postrer adios. Sí, Cadáver augusto, que tu presencia confirme las palabras de perdón, que pocos hombres imploran. ¡Oh pueblo no seas ingrato! reconoce á tu Dios; confiesa tus crímenes y póstrate arrepentido delante de este venerable cuerpo, demandando piedad para ti mismo. Ya arrancaron de mis brazos el cadáver de mi Hijo. ¡Cielos, qué dolor tan grande! Varones, esperad un solo instante: dejad que su mano inerte bendiga por último á su pueblo. Yo transida de dolor, yo levantaré su mano para dar la bendición. Recíbela pueblo amado lleno de arrepentimiento, para que el Padre y el Santo Espíritu al mismo tiempo te bendigan. Ya no es posible esperar por que el sol llega á su ocaso. Sepultadle varones,

sepultadle. ¡Ay Dios, te vas Hijo mio.... te vas! (40) Tu resurrección espero para volverte á ver; pero entre tanto, lleva mi corazón á tu sepulcro. Te vas por fin.... te vas Hijo de mi alma y me dejas en esta soledad?.... ¡Adios Hijo!... ¡Adios!.... ¡Adios!

SEGUNDA CONSIDERACION.

La del número 31, luego el soliloquio número 52, continuando despues con lo que está en la hora de las 7 desde el número 33 hasta concluir el número 44.

FIN.

95.—8.—14.



NOTAS.

1.—Juán seguía de cerca á los soldados, los que, por orden de los fariseos quisieron prenderlo; pero él huyó dejando entre sus manos su sudario por el cual le habian cogido.

2.—Zacarías c. XIII. v. 7.

3.—El Cedrón tiene su curso entre oscuras profundidades y sólo lleva agua cuando llueve. Su nombre hebreo significa *Tenebrosus fuit*. (1) El puente solo tiene un arco. No era aun media noche cuando Jesús pasó el Gedrón.

4.—Del torrente beberá en el camino; por lo cual ensalzará su cabeza. Salmo CIX. v. 7.

5.—La puerta de Ofel está situada hacia el mediodía del templo y conduce por un arrabal llamado *Ofel*, á la montaña de Sión, donde vivian Anás y Caifás. Ofel cubre una altura llena de muros: en el sitio mas elevado hay una plaza. En este arrabal se habia detenido Jesús en su viage de Betania á Hebrón, despues de la degollación de S. Juan Bautista, y habia curado muchos albañiles heridos en la caída de la torre de Siloe.—Vease la obra intitulada "Dolorosa pasión de Cristo," según las meditaciones de Sor Ana Catalina, páginas de la 173 á la 175. Edición de 1882.

6.—La Santísima Virgen estaba en la casa de María madre de Marcos.

7.—Anás era un viejo flaco y seco, de barba clara; insolente y orgulloso. Era suegro de Caifás. (1) *San Gerónimo dice que significa tinieblas, tenebrae.*

8—Malco era uno de los criados de Anás.

9—La casa de Caifás estaría á los 200 pasos de la casa de Anás.

Para llegar al tribunal de Caifás se atraviesa un primer patio exterior, después otro interior y que rodea todo el edificio. La casa tiene doble de largo que de ancho. Delante hay una especie de vestibulo descubierta, rodeado de tres órdenes de columnas, formando galerías cubiertas. En el cuarto, detrás de las columnas poco elevadas, hay una sala, como la mitad del vestibulo, donde están las sillas de los miembros del consejo, sobre un estrado formando herradura elevada de muchos escalones. La silla del Sumo Sacerdote ocupa en el medio el lugar mas elevado. El reo está en el centro del semicírculo. De un lado y de otro y detrás de él está el sitio de los testigos y de los acusadores. Detrás de los jueces hay tres puertas que comunican á otra sala redonda, rodeada de sillas, donde tienen lugar las deliberaciones secretas.

Todo el edificio y los alrededores estaban llenos de hachas y faroles, y habia tanta claridad como si fuese de dia. En medio del vestibulo estaba encendido un gran fuego á cuyo derredor habia soldados, empleados, testigos y algunas mujeres que cocian pan para vender.

Un poco antes de la llegada de Jesús entró Juan vestido de mensajero. Pedro no habia podido pasar sino hasta que entraron José de Arimatea y Nicodemus.

Caifás ocupaba su lugar, y á su derecha

estaban los setenta miembros del gran consejo. A los lados estaban los funcionarios públicos, los ancianos, los escribas, y detrás de ellos, falsos testigos. Habia soldados colocados desde la entrada hasta el vestibulo, por donde Jesús debía pasar.

Sor Ana, pag 193 á 195.

10—Caifás era un hombre de apariencia grave; su semblante era ardiente y amenazador. Presentóse en el jurado, con una capa larga, colorada, pero de color oscuro, adornada de flores y de galones de oro, cogida sobre el pecho y las espaldas, y cubierta por delante de chapas de un metal brillante; su sombrero se parecia á una mitra de obispo; á los lados tenia aberturas, por donde salian tiras de tela colgando. Sor Ana, pag. 195. Después en la pag. 202 dice: Debajo de Caifás vi el infierno como una esfera de fuego, oscura, llena de horribles figuras. El estaba encima y parecia separado solo por una gaza.

11—Cuando se deja la sala Gazith, no se puede pronunciar contra nadie quien quiera que sea, sentencia de muerte.—Talmud de Babilonia tratado Abboda Zara ó de la Idolatria, c. I. fol. 8.

12—Veanse los salmos XXVI v. 12 y XXXIV, v. 11.

13—Cualquiera israelita podia rasgar sus vestiduras en señal de duelo, (Gen. XLIV. 13. Josué VII, 6 y otros lugares.) pero el Sumo Sacerdote no rasgará sus vestiduras. Lev. XXI. 10.

14.—Jesús estuvo preso poco mas de una hora, sin que los verdugos le dejaran un instante de reposo: fué atado en medio del calabozo á un pilar, sin que se le dejara siquiera apollarse en él.

15.—Mientras conducian á Jesús á casa de Pilatos, Judas, reconociendo su iniquidad, echó á huir; pero como las treinta monedas colgadas á su cintura le molestaban al correr como si hubiese sido un peso enorme, llegó corriendo al templo y se las arrojó á los sacerdotes, quienes lo despreciaron, retirando las manos del dinero para no mancharse. Entonces corrió de nuevo como fuera de sí, por el Valle Hinnom. Satanás bajo una forma horrible iba á su lado, y le decía todas las maldiciones de los profetas sobre este Valle donde los judíos habían sacrificado sus hijos á los ídolos. Despues oía estas palabras: "Caín, ¿donde está tu hermano Abel? Su sangre grita: eres maldito sobre la tierra; estás errante y fugitivo." Júdas entregado á horribles pensamientos, llegó al pié de la montaña de los Escándalos, á un lugar pantanoso, lleno de escombros y de inmundicias; allí desesperado cogió su cinturón y se colgó de un árbol: cuando se hubo ahorcado, su cuerpo reventó y sus entrañas se exparcieron por el suelo.—Extracto de las meditaciones de Sor Ana, Pags. 223 á la 227.

16.—Había cerca de doscientos criados y soldados de Herodes, y cada uno de ellos se complacía en inventar algún ultrage nuevo para Jesús.

17.—El trage consistía en un gran saco blanco que había tenido algodón. Le hicieron un agujero con una espada á fin de que pasara la cabeza y así se lo colocaron. Despues le pusieron un pedazo de tela colorada en el cuello.—Sor Ana, pag. 254.

18.—Jesús fué conducido á Pilatos por otro camino más largo, mas duro y mas desigual á fin de presentarle en medio de su humillación á otra parte de la ciudad.—Sor Ana pag. 256.

19.—A las ocho y cuarto llegó Jesús al Pretorio. Pilatos, temiendo una sedición había juntado mil hombres que ocupaban el Pretorio, el cuerpo de Guardia, las entradas de la plaza y las de su palacio.

20.—Barrabás era un sedicioso, ladrón y asesino, terròr y espanto de los judíos aun los más endurecidos en la maldad.

21.—Al Norte del palacio de Pilatos, á poca distancia del cuerpo de Guardia, habia una columna que servia para azotar. Estaba sola y no servia de apoyo á ningun edificio. Un hombre alto, extendiendo el brazo podia alcanzar á la parte superior. A media altura habia anillos y ganchos. Sor Ana pag. 261 y 262.

22.—Los látigos ó varas de los dos primeros verdugos parecian de madera blanca flexible, ó que podian haber sido nervios de buey ó correas de cuero duro; los segundos azotaron con varas de espinos con nudos y puntas y los terceros, con unas correas que tenian en las puntas unos garfios de hierro. Sor Ana pag. 264 y 265.

23.—Los azotes que recibió Jesucristo fueron

cinco mil, siendo que, según la ley de Moisés, no debían exeder de cuarenta, Deut. CXXV. v. 3.

24.—Según se refiere en las meditaciones de Sor Ana Catalina, pag. 265, un extranjero de clase inferior, se precipitó sobre la columna con una navaja, gritando con indignación: "Paraos, no pegueis á ese inocente hasta hacerle morir." y cortó rápidamente las cuerdas atadas detrás de la columna y se escondió entre la multitud.

25.—La sentencia se pronunció el 25 de Marzo á las 10 de la mañana, á cuya hora cayó un poco de granizo. Poco despues escribió Pilatos la inscripción de la cruz en una tablita de color oscuro. Según el V. Beda, dicha tablita era de Box. S. Greg. Lib. 14. Morales, fué tambien de esta opinión.

26.—La parte principal de la cruz había sido un árbol del Valle de Josafat, plantado cerca del torrente Cedrón; habiendo caído atravesado, habían hecho de él una especie de puente. Sor Ana Catalina. La cruz era de cuatro maderas: ciprés, cedro, pino y box.—V. Beda en las Colectas. El ciprés desde el pié hasta el crucero, y desde este arriba el pino, siendo el crucero ó los brazos de cedro; el box se halló solamente en la tablilla donde se puso el nombre y dignidad de Jesús.—San Juan Crisóstomo. De veneratione crucis, Tom. I. cerca del fin.

27.—Según la referida Sor Ana Catalina, Jesucristo besó tres veces la Cruz.

28.—Veintiocho fariseos armados, entre los cuales estaban los enemigos de Jesús que habían

tomado parte en el arresto en el monte de los Olivos, estaban á caballo para acompañarlo al suplicio. Sor Ana, pág. 297.

29.—Juan, á solicitud de Maria que deseaba ver pasar á su divino Hijo, la llevó á una casa que se cree era la habitación de Caifás. Llegó el momento terrible: y cuando el sonido de la trompeta y la voz del pregonero, publicando la sentencia, se mezclaban á los espantosos gritos de la multitud, Maria cobró valor, y temblando, se paró en la puerta, y miró á la escolta que estaba como á unos 80 pasos: poco despues estaban á su vista algunos hombres malvados que la llenaban de injurias, y aumentaban su dolor, presentándole los instrumentos del suplicio, que ellos llevaban. Maria, en la vehemencia de su dolor, no vió ni soldados ni verdugos: no vió mas que á su querido Hijo: se precipitó desde la puerta de la casa en medio de los soldados que maltrataban á Jesús: cayó de rodillas á su lado, y se abrazó á El, en cuyo instante se oyeron estos tristes acentos: ¡Hijo mio! ¡Madre mia! Juan y las Santas mugeres levantaron á Maria, la llevaron al interior de la casa y cerraron la puerta.—Extracto de las meditaciones de Sor Ana Catalina, pags. 302 á 305.

30.—Simón era un hombre robusto de unos 40 años: iba acompañado de sus tres hijos vestidos de diversos colores: los dos mas crecidos eran Rufo y Alejandro: el tercero, según dice la R. M. Sor Ana, lo había visto con S. Estéban aun niño. El Evangelio solo habla de Rufo y Alejandro.

31.--Verónica viene de Vera-ícon que significa verdadero retrato. Su verdadero nombre era Serafía, su estatura era elevada y su aspecto imponente. Tenía más de cuarenta años de edad cuando tuvieron lugar los acontecimientos del Calvario. Salió á la calle cubierta de su velo; tenía un paño colocado en sus hombros; llevaba de la mano una niña de nueve años que había adoptado, quien traía para Jesús un vaso de vino aromatizado. Al acercarse la escolta, quisieron rechazar á la Verónica los que iban delante, mas ella se abrió paso en medio de la multitud, de los soldados y de los alguaciles, llegó hasta Jesús, se arrodilló, y le presentó el paño tendido, diciendo: "Permitidme que limpie la cara de mi Señor." El Señor cogió el paño, se lo aplicó sobre su cara ensangrentada, y se lo devolvió, dándole las gracias. Serafía tomó el paño, lo besó y se levantó. La niña levantó tímidamente el vaso hácia Jesús; pero los soldados no permitieron que bebiera. La osadía y la prontitud de esa acción había excitado un movimiento en la multitud, por lo que se paró la escolta cerca de dos minutos, y Verónica pudo presentar el sudario.

Apenas había penetrado en su cuarto, extendió el sudario sobre la mesa, y cayó sin conocimiento, y la niña, llorando, se arrodilló. Un amigo que venía á verla la halló así al lado de un lienzo extendido, á donde estaba maravillosamente estampada la cara ensangrentada de Jesús. Sorprendido con este espectáculo la hizo volver en sí, le mostró el sudario delante

del cual Serafía se arrodilló, llorando y diciendo: "Ahora lo quiero dejar todo, pues el Señor me ha dado un recuerdo." El sudario era de lana fina, tres veces mas largo que ancho y se llevaba habitualmente al rededor del cuello: era costumbre ir con un sudario semejante á socorrer á los afligidos ó á los enfermos y de limpiarles la cara en señal de dolor ó de compasión. A la muerte de Serafía, el sudario fué de María, y despues, para la iglesia por intermedio de los apóstoles. Serafía era prima de S. Juan Bautista y parienta del viejo Simeón. Tenía cinco años mas que María y asistió á su casamiento con S. José. Cuando Jesús, de edad de doce años, se quedó en Jerusalén para enseñar en el templo, Serafía que estaba todavía soltera, le enviaba su comida á una pequeña posada á un cuarto de legua de Jerusalén, en donde permanecía cuando no estaba en el templo. El marido de Serafía era descendiente de la casta Susana, se llamaba Tirac, y era miembro del Consejo del templo. Al principio era o puesto á Jesús y despues adicto por consejo de José de Arimatea y Nicodemus. El velo que Serafía presentó á Jesús para limpiarle su rostro, fué el mismo que tendió á sus piés en la entrada triunfal del Domingo de Ramos.—Sor Ana, extracto de las pag. 307 á 310.

32.—Al acercarse á la puerta empujaron á Jesús en medio de un lodazal. Simon Cirineo quiso pasar al lado, y habiendo ladeado la cruz Jesús cayó y dijo claramente: ¡"Ah Jerusalén cuanto te he amado! He querido juntar á tus

hijos como la gallina junta sus pollos debajo de sus alas, y tú me hechas cruelmente de tus puertas. Entonces los fariseos le insultaron, le pegaron y le arrastraron para sacarle del lodo. El Cirineo indignado exclamó: "Si nó cesais en vuestras infamias deajo la cruz aunque me mateis tambien."

33.—Segun la R. M. Sor Ana, Cristo cayó siete veces, habiendo sido la última en la roca del Calvario. El punto mas elevado de esta roca, estaba en medio de un llano circular; era una eminencia redonda, de dos piés de altura, á la cual se subía por escalones. En ella abrieron los tres hoyos para las cruces. Los fariseos á caballo se pararon delante de la llanura al lado occidental á donde la cuesta es dulce: el lado por donde conducen á los condenados es ápero y rápido. Cien soldados romanos se hallaban dispersos acá y allá. Había mucha gente la mayor parte de la gente baja, extrangeros, esclavos, paganos y muchas mugeres. Eran las doce menos cuarto cuando Jesús dió la última caída sobre la roca y despidieron á Simón llenándole de injurias.

Es muy oportuno citar aquí el origen del Vía crucis, y es como sigue:

Cuando Jesús fué conducido á Herodes, Juan condujo á la Virgen y á Magdalena por todo el camino que había seguido Jesús. Así volvieron á la casa de Gaifás, á casa de Anás, á Ofel, á Getsemani, al Jardin de los Olivos; y en todos los sitios donde el Señor se había caído ó había suspirado, se paraban en silencio, llo-

raban y sufrían con El. Magdalena se estrechaba las manos, y Juan lloraba, las consolaba y las conducía mas lejos. Este fué el principio del Vía crucis. El amor de María para con su Hijo y el deseo ardiente de no abandonarlo le dieron una fuerza sobrenatural para seguir sus pasos al Calvario, y al efecto se fué á casa de Lázaro, cerca de la puerta del ángulo á donde estaban las otras santas mugeres y salieron diés y siete para seguir el camino de la Pasión. Las ví, (dice la R. M. Sor Ana) cubiertas con sus velos ir á la plaza, besar el suelo en donde Jesús se había cargado con la cruz, y seguir el camino que había llevado. María buscaba los vestigios de sus pasos, y mostraba á sus compañeras los sitios consagrados por alguna circunstancia dolorosa. Entraron á casa de Verónica, porque Pilato volvía por la misma calle con su caballería. Las santas mugeres examinaron llorando la cara de Jesús estampada en el sudario. Salieron de allí con otras personas más, entre ellas cierto número de hombres. Llegaron al Calvario, y subieron por el lado occidental. La Madre de Jesús, María su sobrina, hija de Cleofas, Salomé y Juan se acercaron hasta el llano circular; Marta, Verónica Juana, Chusa, Susana y María madre de Cleofas, se detuvieron á cierta distancia con Magdalena que estaba como fuera de sí. Mas léjos estaban otras siete, y algunas personas compasivas que establecían la comunicación de un grupo á otro.

Así el culto del camino sagrado de la Cruz tuvo su origen bajo los piés mismos de Jesús;

así la tradición de la Iglesia se perpetúa del corazón de la madre al corazón de los hijos.

Extracto de las meditaciones de Sor Ana, pág. 313 á 317.

34.—Habría diez y ocho alguaciles sobre la elevación: los seis que habían azotado á Jesús, los cuatro que lo habían conducido, dos que habían tenido atadas las cuerdas á la cruz y los seis que debían crucificarle. Estaban ocupados con el Salvador ó con los ladrones.—Sor Ana pag. 319.

35.—Los clavos eran muy largos, la cabeza chata y del ancho de un duro; tenían tres esquinas; eran del grueso de un dedo pulgar á la cabeza. La punta salía detrás de la cruz, —Sor Ana. pág. 320.

36.—Un criado de Nicodemus, y de José de Arimatea, vino á decir á los verdugos que hallarian compradores para los vestidos de Jesús; entonces los juntaron todos y los vendieron, y así conservaron los cristianos estos sagrados despojos.—Sor Ana. pág. 320.

La túnica interior que era inconsútil, que fué tegida por María Santísima cuando el Salvador era todsvia muy niño y crecía con El como crecían los vestidos de los hebreos cuando caminaban por el desierto, se venera en la ciudad de Tréveris.—Vida de J. C. por Ludolfo de Sajonia, en la nota de Juan Dadores, pág. 648.

37.—El ladrón de la izquierda era de más edad; era un gran criminal, el maestro y corruptor del otro. Los llamaban ordinariamente

Dimas ó Dismas y Gestas ó Gesmas. Los dos formaban parte de la compañía de los ladrones establecidos en la frontera de Egipto que habían hospedado una noche á la Sagrada familia en la huida á Egipto con el niño Jesús. Esto lo afirma Máximo Xanthori en la parte 5^a. de su Divino Teatro, tratado 2.^o pág. 527 y dice además, que este ladrón tenía muger, y un hijo tan lleno de llagas y úlceras que parecía leproso. Admirada la muger del ladrón de las gracias que veía brillar en aquel divino niño y en su madre, movida por un impulso interior preparó un baño para que en él lavara á aquel tan precioso infante, creyendo firmemente que si despues bañaba en él á su propio hijo recobraría su salud como así sucedió en efecto.

38.—El temblor de tierra que abrió la roca del Calvario causó muchos estragos, sobre todo en Jerusalén y Palestina. Apenas se había recobrado el ánimo en la ciudad y en el templo al volver la luz, cuando el temblor que agitaba la tierra, el ruido de las paredes que se caían y el velo del templo que se rasgaba infundió un terror espantoso interrumpido por gritos y lamentos. Los sacerdotes calmaban el terror, y los sacrificios se continuaban tranquilamente en algunas partes; pero á la aparición de los muertos en el templo todos se dispersaron y el sacrificio quedó solo, como si el templo hubiese sido manchado.

Anás casi loco de terror, huía de un rincón al otro en los cuartos mas retirados del templo. En vano lo animaba Gaifás, quien sostenido

diabólicamente por el orgullo y obstinación, aparentaba tranquilidad. En el Santuario se apareció el sumo sacerdote Zacarías. Dos hijos del piadoso sumo sacerdote y Simón el justo, se presentaron cerca del grande púlpito hablando de la muerte de los profetas. Jeremías se apareció cerca del altar y proclamó el fin del antiguo sacrificio y el principio del nuevo. Después se oyó un gran ruido las puertas del Santuario; se abrieron, y una voz gritó: «Salgamos de aquí.» Pilatos estaba lleno de terror é incapáz de dar ninguna orden. Su palacio se movía, el suelo temblaba debajo de sus piés, y él huía de una habitación á la otra. Un centenar de muertos amortajados según el uso del tiempo en que vivían, aparecieron en Jerusalem y en los alrededores. En los sitios en donde la sentencia de muerte de Jesús fué proclamada antes de ponerse en marcha para el Calvario, se pararon un momento, y gritaron: «¡Gloria á Jesús y maldición á sus verdugos!» Todo el mundo temblaba y huía.

Era un poco después de las tres cuando Jesús exhaló el último suspiro.

El peñasco se abrió entre la cruz de Jesús y la del mal ladrón.

Los muertos entraron á sus sepulcros á las cuatro de la tarde.

39.—El jardín de José de Arimatea, está situado cerca de la puerta de Belén á siete minutos del Calvario; tiene grandes árboles, bancos y bosques que dan sombra. Cuando se entra en él viniendo de la parte septentrional

del valle, el terreno sube á la izquierda hasta la muralla, y á la derecha, al fin del jardín, hay una peña separada donde está el sepulcro. El terreno delante de la entrada del sepulcro está mas elevado y hay escalones para bajar á él. La bóveda puede contener cuatro hombres á cada lado sin que estorben á los que deponen el cadáver: en frente de la puerta está el sepulcro elevado dos piés sobre el suelo unido á la peña por un lado como un altar: dos personas pueden estar á la cabecera y los piés, y aun se puede poner otra delante aunque la puerta esté cerrada.—Sor Ana.

40.—El Sagrado cuerpo de Jesús, fué puesto sobre unas anjarillas de cuero, cubiertas con un cobertor oscuro, Nicodemus y José llevaban sobre sus hombros los palos de adelante y el Centurión, Abenadar y Juan los de otras. En seguida venían la Virgen, Magdalena y María Cleofas; después Verónica, Juana Chusa, María madre de Mareos, Salomé muger del Zebdeo, María Salomé, Salomé de Jerusalem, Su sana y Ana, sobrina de S. José; Casio Longinos, y los soldados cerraban la marcha. Dos soldados con luces iban delante para alumbrar en la gruta del sepulcro; anduvieron así cerca de siete minutos, cantando salmos en tono dulce y melancólico. Extracto de las meditaciones de Sor Ana pág. 377 y 378.



APÉNDICE.

Relación sobre el nombre del Calvario. Habla la R. M. Sor Ana. "Yo vi á Adán despues de su expulsión del Paraíso, llorar en la gruta en donde Jesús sudó sangre, y agua sobre el monte de los Olivos. Vi como Seth fué prometido á Eva en la cueva del nacimiento de Jesús en Belén y como nació en esa misma cueva."

"A una grande profundidad, debajo de la peña que forma el Calvario (la cual fué trasportada á este sitio por las aguas), vi el sepulcro de Adán y Eva. Faltaba la cabeza y una costilla á uno de los esqueletos, y la cabeza restante estaba junto al esqueleto á quien no le pertenecía. Los huesos de Adán y Eva no estaban todos en este sepulcro. Noé tenía algunos en el arca, que se los transmitieron los Patriarcas. Noé y Abraham, cuando ofrecían un sacrificio los ponían sobre el altar para recordar á Dios su promesa. Cuando Jacob dió á José su vestido de colores, le dió también algunos huesos de Adán, para servirle de reliquias. José los llevaba siempre sobre el pecho,

"En cuanto al origen del nombre del Calvario, hé aqui lo que sé: La montaña que lleva este nombre se me pareció en tiempo del profeta Eliseo; entonces no estaba como en tiempo de Jesús; era una altura con muchas murallas y grutas que parecían sepulcros. Vi al Profeta Eliseo bajar á esas grutas (no sé decir si lo hizo realmente ó si era simplemente una visión.) Le vi sacar un cráneo de un sepulcro de piedra donde reposaban huesos. Uno que estaba á su lado, yo creo que era un ángel le dijo: "Es el cráneo de Adán." El profeta quiso llevárselo, mas el que estaba no se lo permitió. Vi sobre el cráneo algunos pelos rubios esparcidos. El profeta habiendo contado lo sucedido, el sitio recibió el nombre de Calvario. La cruz de Jesús estaba puesta verticalmente sobre el cráneo de Adán, cuyo sitio era precisamente el medio de la tierra. Extracto de las págs. 382 á 384 de las meditaciones de Sor Ana. Las personas que deseen pormenores sobre la vida, pasión y muerte de N. S. Jesucristo, pueden ver mi poema intitulado "La Redención" cuya obrita es á propósito para los niños y para las familias, y ha sido agraciada con indulgencias por varios Illmos. Señores Obispos. Puede consultarse además la obra, "Dolorosa Pasión de N. S. Jesucristo" según las meditaciones de Sor Ana Catalina de Emerich."

FIN.

Un cuaderno en 4.º con 26 páginas \$0.20
Por docena 12 y medio p.º de descuento y por gruesas 20 p.º de descuento

Por un ejemplar empastado 0.50

La Redención. Poema histórico con más de cuatro mil versos y bastantes notas para más instrucción y aclaración. Dividido en siete cantos de la manera siguiente: 1.º El Edicto. 2.º Las Jornadas. 3.º El Nacimiento. 4.º El Niño Perdido. 5.º Los Prodigios. 6.º El Huerto de los Olivos. 7.º Cristo muriendo.

Esta obra previa la censura del Sr. Pbro. D. Gabino Chávez, ha sido publicada con aprobación de la sagrada Mitra de León y recomendada por la misma para las escuelas católicas, con 40 días de indulgencias por el Illmo. Sr. Dr. D. Tomás Barón y Morales. Igualmente fué aprobada y agraciada con 40 días de indulgencias por el Illmo. Sr. Arzobispo antes de Linares Dr. D. Jacinto López y con otros 40 por el Illmo. Sr. Dr. Fr. Buenaventura Portillo. Asimismo se ha dignado aprobarla el Illmo. Sr. Dr. y Maestro D. Ignacio Montes de Oca, dignísimo Obispo de S. Luis Potosí, recomendándola para las escuelas de su Diócesis.

Por un ejemplar á la rústica 0.75

Por 4 idem idem 2.50

Por 12 idem idem 6.00

Por un idem. empastado 1.00

Hay además otras pequeñas publicaciones que pueden servir para distribuirse entre los fieles y son las que siguen:

De á 75 centavos el ciento.

Tres flores á María. Propia para el mes de Mayo.

Soñando con María. Idem idem.

Elogio á Sra. Santa Ana.

Cántico á la gloriosa Virgen y mártir Sta. Cecilia.

De á 50 centavos el ciento:

A Nuestra Sra. de Guadalupe en el primer aniversario de su coronación. Himno.

A la Virgen Santísima de la Salud.

De á 38 centavos ciento.

Las miradas de María, Soneto. Para el mes de Mayo.

Al Sagrado Corazón de Jesús, Soneto.

Cristo en la Cruz, Sóneto.
La Ascención del Sr., Soneto.

Divino Relox de Cristo

Ó SEA

DOCE ALMAS EN TORNO DEL CORAZON DE JESUS.

Por un ejemplar á la rústica en S. Miguel de Allende y fuera de esta ciudad, franco de porte.....	0.37
Por 4 idem idem.....	1.25
Por 12 idem idem.....	3.50
El mismo, pasta.....	0.50
El mismo, pasta en percalina.....	0.75
A los Señores Agentes, 10 p ^o de descuento.	
El importe de los pedidos foraneos, puede remitirse en timbres útiles de correo de á cinco centavos, en giros postales ó bien por Express.	
Dirijase la correspondencia á la casa del autor.	

2.^o del Correo Número 13.

S. Miguel Allende, E. de Guanajuato

BX

A4

C.

12